

Volumen 6 - Número 1 - Enero/Marzo 2019

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Homenaje a

Adolfo A. Abadía

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL

REVISTA INCLUSIONES

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B

WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg © Carolina Cabezas Cáceres
Universidad de Los Andes, Chile

Subdirector

Dr. Andrea Mutolo

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile

Dr. Francisco Ganga Contreras

Universidad de Los Lagos, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza

Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Francisco José Francisco Carrera

Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera
Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre
Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura
Instituto de Estudios Albacetenses "don Juan Manuel", España

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros
Diálogos em MERCOSUR, Brasil

Dr. Álvaro Márquez-Fernández
Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut
Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa
Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo
Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

Dra. Yolando Ricardo
Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha
Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza
Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix
Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades Estatales América Latina y el Caribe

Dr. Luis Alberto Romero
CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig
Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Juan Antonio Seda
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso
Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego
Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno
Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez
Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo
Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa
*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla
Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, Cuba

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Rosario Castro López

Universidad de Córdoba, España

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez

*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Ph. D. Valentin Kitanov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. Vivian Romeu

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia

Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Dra. Jaqueline Vassallo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec

Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía

Santiago – Chile

Representante Legal

Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

REVISTA
INCLUSIONES
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización, Repositorios y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals

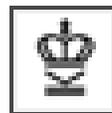






uOttawa

Bibliothèque
Library



REX



WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY

BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Ministerio de
Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



Vancouver Public Library



Universidad
de Concepción

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

EST. 1785
UNB
LIBRARIES



UNIVERSITY OF
SASKATCHEWAN

MLZ
Heinz Maier-Leibnitz Zentrum

Hellenic Academic Libraries Link

HEAL LINK

Σύνδεσμος Ελληνικών Ακαδημαϊκών Βιβλιοθηκών

**REPRESENTAR EL PROGRESO, PRESERVAR LA TRADICIÓN:
FIESTAS CÍVICAS EN LA PROVINCIA DE ÑUBLE 1900-1910¹**

**REPRESENT THE PROGRESS, PRESERVE THE TRADITION:
CIVIC PARTIES IN THE PROVINCE OF ÑUBLE 1900-1910**

Lic. Victoria Fuentes Astudillo

Universidad Adventista de Chile, Chile
victoria.fuentes.astudillo@gmail.com

Lic. Sofía Contreras Coliman

Universidad Adventista de Chile, Chile
sofia.contreras.coliman@gmail.com

Drdo. Marcos Parada Ulloa

Universidad Adventista de Chile, Chile
Universidad de Los Andes, Chile
marcosparada@unach.cl

Fecha de Recepción: 18 de diciembre de 2018 – **Fecha Revisión:** 25 de diciembre de 2018

Fecha de Aceptación: 30 de diciembre de 2018 – **Fecha de Publicación:** 01 de enero de 2019

Resumen

El objeto de la presente investigación es examinar las fiestas en la provincia de Ñuble en torno a las representaciones y patriotismo entre 1900-1910. En primer lugar, se analiza la conformación de la sociabilidad e identidad nacional. En segundo lugar, se busca identificar su origen como tradición inventada, concepto instaurado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger. En tercer lugar, aplicando lo anteriormente señalado, se analiza las fiestas en la provincia de Ñuble, como medio para promover un discurso de modernización que permita civilizar y moralizar a la población. Una cuarta categoría, analiza las fiestas de beneficencia, que buscaron canalizar al 'Otro' (Wagner); y una última categoría de análisis hará referencia a las fiestas cívicas en honor a las glorias militares de Chile y sus héroes.

Palabras Claves

Provincia de Ñuble – Modernidad – Fiestas Cívicas – Civilizar – Moralizar

Abstract

The object of the present investigation is to examine the festivities in the province of Ñuble around representations and patriotism between 1900-1910. First, the conformation of sociability and national identity is analyzed. Secondly, it seeks to identify its origin as an invented tradition, a concept established by Eric Hobsbawm and Terence Ranger. In the third place, applying the aforementioned, the festivities in the province of Ñuble are analyzed, as a means to promote a discourse of modernization that allows civilizing and moralizing the population. A fourth category, analyzes the charity parties, which sought to channel the 'Other' (Wagner); and a last category of analysis will refer to the civic celebrations in honor of the military glories of Chile and its heroes.

¹ El presente artículo forma parte del Proyecto de Investigación N° 64, financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad Adventista de Chile.

Representar el progreso, preservar la tradición: Fiestas cívicas en la provincia de Ñuble 1900-1910 pág. 173

Keywords

Province of Ñuble – Modernity – Civic Parties – Civilize – Moralize

Para Citar este Artículo:

Fuentes Astudillo, Victoria; Contreras Coliman, Sofía y Parada Ulloa, Marcos. Representar el progreso, preservar la tradición: Fiestas cívicas en la provincia de Ñuble 1900-1910. Revista Inclusiones Vol: 6 num 1 (2019): 172-209.

Introducción

Las fiestas cívicas tuvieron la finalidad de representar el progreso del país, y fortalecer la identidad chilena, a través de la conmemoración de hechos históricos que realizaban las glorias de la patria². Cada parte del programa era premeditado y encausado para educar e incentivar a la población en esta vía. En este aspecto, el desarrollo material y cultural fueron las bases del proyecto modernizador. Se utilizaron símbolos, distintas fiestas y héroes con el objeto de promover la identidad nacional y favorecer el progreso.

Las fiestas, celebraciones y espacios de diversión en Chile fueron retratadas por diversos autores en distintas etapas de la nación. Al respecto Paulina Peralta, analiza la invención de las fiestas cívicas en los albores de la república (1810-1837), que permitieron la construcción de la nación, y que se instauraron como tradiciones fuertemente arraigadas en el Chile actual³. Conjuntamente, Daniela Serra contempla las fiestas en los inicios del siglo XX, hacia la celebración del centenario (1904-1910), aborda el proceso de creación de las fiestas patrias, así como el debate sobre la forma y el sentido que debía tener el Centenario Nacional⁴.

Por su parte Jimena Silva, señala la chingana como un espacio de los sectores populares, donde se generó y se reprodujo una similitud y homogeneidad cultural y donde se proyectó una identidad chinganesca⁵. En tanto, Jaime Valenzuela trabaja los conceptos de liturgias del poder, celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709), analiza la construcción histórica de las estrategias persuasivas y el control social utilizado por las elites chilenas para legitimar su poder⁶. Además, estudia las diversiones rurales y la sociabilidad popular en el Chile central: 1850–1880; establece la diferencia entre ramada y chingana y señala que este primer concepto se refiere a un tipo de establecimiento, cuyo nombre manifestaba su connotación provisoria, y que “eran la contraparte ambulante de esas chinganas, locales creados con fines comerciales, establecidos a todo lo largo y ancho de Chile central, y destinados a acoger al bajo pueblo y permitir una relación abierta y desprejuiciada”⁷. Destaca como la sociabilidad del bajo pueblo rural mantuvo un trasfondo de larga duración en muchos de sus aspectos. Principalmente, la concentración de distintos elementos como alcohol, juegos de azar, bailes y comidas típicas, etc., “que ayudaban a configurar una forma particular de sociabilidad”⁸.

² Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, *Nacionalismo e Identidad Nacional en Chile. Siglo XX* (Santiago: Ediciones Centro de Estudio Bicentenario, 2010), 22

³ Paulina Peralta, *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)* (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 13.

⁴ Daniela Serra, *Conmemorar un pasado, celebrar un presente. La organización oficial del centenario de la independencia de Chile, 1904-1910* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013), 18.

⁵ Jimena Silva, *La Chingana: espacio de construcción y reconstrucción de los sujetos populares (1820-1850) Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia*, Santiago: Universidad de Chile, 2014, 25.

⁶ Jaime Valenzuela, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago: LOM editores, 2001)

⁷ Jaime Valenzuela, *Las liturgias del poder...* 378.

⁸ Fernando Purcell, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social. Colchagua, 1850-1880* (Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 2000), 46.

Fernando Purcell Torretti analiza las diversiones y juegos populares desarrollados en Colchagua entre 1850 y 1880. Expresiones como las carreras de caballos, chinganas, ramadas⁹, fondas¹⁰, fiestas de trilla y diversos juegos, a pesar de haber soportado procesos de cambio, fenómenos de sincretismo, fusión y transformación de significado y otras influencias, han permanecido hasta hoy¹¹. Rafael Díaz investiga la cultura festiva y el efecto demostrativo en las expresiones festivas chilenas del siglo XIX, apuntando a las diferencias y convergencias entre las fiestas populares y el tiempo de esparcimiento de la elite¹².

A pesar de los avances materiales y culturales que Chile había tenido a lo largo del siglo XIX, en los primeros años del siglo XX se veía sumido en problemas morales, lo que se evidenciaba en una “pérdida de sentimiento patriótico”¹³. Por ello, a comienzos del siglo XX el país se centra en la búsqueda de identidad y en fortalecer el nacionalismo.

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo examinar las fiestas en torno a las representaciones y patriotismo en la provincia de Ñuble (1900-1910), utilizadas por la élite local para civilizar y moralizar a los sectores populares con el propósito de formar un sujeto que respete las leyes y el orden. Se transformaron en un medio a través del cual fue posible implantar valores por medio de la repetición de conductas convencionales, convirtiéndose en un importante factor promotor del ideario progresista de las autoridades. Es por ello que, se efectuaron distintas estrategias para captar la atención de los sectores populares, innovando en cada programa y manteniendo el espíritu patrio año a año.

En este sentido, se buscó responder ¿qué estrategias utilizaban las élites para promover el discurso progresista y civilizador en la población?, y ¿de qué modo las fiestas cívicas fortalecían la identidad y el sentimiento patrio? Para ello, se analizaron las fuentes primarias como el diario La Discusión, La voz de Bulnes y El Progreso, los cuales ayudaron a responder las interrogantes antes planteadas.

Sociabilidad e identidad nacional

En el siglo XIX el hombre pasó a tomar un rol central en la sociedad. Propulsado por las ideas liberales y de corte ilustrado, este sujeto tuvo la capacidad de moldear y direccionar el rumbo de todo el país, por lo tanto, es gestor de la modernidad y del anhelado progreso, tal como señala François-Xavier Guerra, “la modernidad es ante todo la “invención” del individuo. Por lo que, el individuo concreto, “agente empírico, presente en toda sociedad” va a convertirse ahora en el “sujeto normativo de las instituciones” y de los valores”¹⁴.

Este individuo fue capaz de tomar sus propias decisiones y de asociarse de acuerdo a sus gustos y afinidades. Dichas asociaciones “extraen su legitimidad, no de la

⁹ Jimena Silva, La Chingana... 34.

¹⁰ Jaime Purcell, Diversiones y juegos populares... 34.

¹¹ Jaime Purcell, Diversiones y juegos populares... 13.

¹² Rafael Díaz Ojeda, “Cultura festiva y efecto demostrativo en las expresiones festivas chilenas del siglo XIX: Una mirada a los sectores populares y a la élite nacional”. R.E.A.H. Vol: 1 num 1 (2012).

¹³ Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, Nacionalismo... 22.

¹⁴ François-Xavier Guerra, Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas (Madrid: Editorial Mapfre, 1992), 85.

costumbre o de la ley, sino de la asociación misma, de la voluntad de los asociados”¹⁵. A partir de ello es que se conformaron nuevas formas de sociabilidad, como sociedades y clubes, agrupaciones teatrales, chinganas, fiestas, etc. Las cuales tuvieron como objetivo el dialogo, el entretenimiento y la transmisión de los ideales y progreso.

La sociabilidad es un término de gran importancia a tratar en este trabajo, siendo fundamental definir y aclarar su uso. La sociabilidad es entendida en sus concepciones más remotas como “el tratamiento y correspondencia de unas personas con otras”¹⁶, más su estudio sería desarrollado en profundidad por Maurice Agulhon, quien la define, en primera instancia como la aptitud de la especie humana para vivir en sociedad, lo que contribuye a separar al hombre del animal; en segundo lugar, añade que es “la aptitud del individuo de frecuentar agradablemente a sus semejantes; en tal sentido, el hombre (o el niño) sociable es lo contrario del niño tímido, retraído, *salvaje* misántropo. La sociabilidad es entonces un rasgo de carácter; que por lo general se erige como virtud”¹⁷.

La sociabilidad es esencial en la vida del hombre, sin ella no podría desarrollarse en plenitud, es aquello que lo ayuda a alcanzar la virtud, y pese a que en principio se concebía como solo “propio de las gentes civilizadas”¹⁸, ahora sabemos que no solo se limita a un sector de la población, es propio de todos y es más bien de carácter cotidiano.

Ahora bien, si la sociabilidad es un rasgo de carácter propio del hombre, las formas de sociabilidad son para Agulhon, “los sistemas que relacionan a los individuos entre sí o que les reúnen en grupos, más o menos naturales, más o menos forzosos, más o menos estables, más o menos numerosos”¹⁹. ¿Y por qué Agulhon habla de natural o forzoso?, ¿o de estabilidad y numerabilidad? Esto podemos aclararlo en base a lo que expone Simmel:

La forma se presenta cuando al establecer relación con los otros, somos generadores de efectos y a la vez receptores de influencias; la forma es el mutuo determinarse, pues con nuestras acciones influimos en los demás y sufrimos las consecuencias de los otros, hacemos y padecemos; afectamos y somos afectados al mismo tiempo²⁰.

Las formas de sociabilidad pueden ser naturales, al reunirse un grupo de personas que comparten gustos o intereses, cosas a fin, o un mismo status social, como pueden ser forzosas, en una especie de relación de “obediencia y oposición”, donde el hombre busca ser dominado, por una autoridad que lo proteja y le dé una dirección, pero al mismo tiempo se resiste a este poder, como las denomina Simmel, son formas subordinadas²¹.

¹⁵ Francisco-Xavier Guerra, Modernidad e independencia... 89.

¹⁶ Jean-Louis Guereña, “Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea”. Hispania, [S.l.], Vol: 63 num 214 (2003): 409-414.

¹⁷ Maurice Agulhon, El círculo burgués, la sociabilidad en Francia, 1810-1848 (Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2009), 31.

¹⁸ Mónica Bolufer, “Del salón a la asamblea: sociabilidad, espacio público y ámbito privado (Siglos XVII y XVIII)” Departament d’ Història Moderna- Universitat de València. Saitabi, num 56 (2006): 121-148.

¹⁹ Maurice Agulhon y Maryvonne Bodiguel, Les Associations au village, Le Paradou, Actes Sud (Bibliothèque des ruralistes, 1981), 11, citado en Jean-Louis Guereña, “Espacios y formas”... 409-414.

²⁰ Georg Simmel, Sociología: estudios sobre las formas de socialización. Estudio introductorio de Gina Zabudovsky y Olga Sabido (México: Fondo Cultura Económica, 2014) 18.

²¹ Georg Simmel, Sociología: estudios... 26

Además, estas formas de sociabilidad pueden darse por un breve lapso de tiempo, solo por un día o una semana, en el caso de las fiestas, como también puede darse durante un prolongado lapso de tiempo, como meses o años, como los clubes o sociedades; así también varían los individuos participantes, dado que el ser humano cambia constantemente, de opinión, gustos, amistades, y como señala Simmel, se deja influir por otros, como también impacta en otros individuos, por ello, es que el número de individuos también influye en las relaciones que se generan en las formas de sociabilidad, así en grupos más grandes, las relaciones serán más distanciadas que en círculos más reducidos²².

Las formas de sociabilidad pueden ser públicas como también privadas, y poseen distintas características de acuerdo con el lugar en que se desarrollen, como por los individuos que la conformen. En esta lógica, la sociabilidad, como dice Agulhon, produce una identidad en el espacio en el que se desarrolla. Asimismo, esta categoría histórica es una tendencia natural del ser humano hacia las relaciones públicas y a la configuración de una esfera pública y de racionalidad burguesa²³.

Las formas de sociabilidad son instancias de enriquecimiento social y cultural, donde cada individuo trasmite sus ideas, su historia, sus costumbres; estas se compenetran con otras, y se expresan y comparten con la comunidad, estas instancias se convierten en hábitos, lo que pasa a ser parte de la historia local, inclusive nacional. Dichas instancias son el puente para afianzar lazos, fortalecer y comunicar ideales, tanto locales, como nacionales por parte de las autoridades gubernamentales, como de elites y sectores acomodados.

Entonces, la modernidad trajo consigo no solo el desarrollo de formas de sociabilidad, sino que propició el arraigo y “al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas, etc”²⁴.

De acuerdo con esto, la modernidad promovió el desarrollo de la identidad nacional, pero ¿Qué entendemos por identidad? y, ¿por qué era tan importante conformar una identidad nacional? Al respecto, Larraín presenta una definición aclaratoria de identidad:

Cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse- “identificarse”-con ciertas características²⁵.

Jorge Larraín se refiere a tres elementos constitutivos de identidad, de los cuales destacaremos dos. Primero, los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas, y segundo, “(...) al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos, proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ella y las ven de acuerdo a su propia imagen”²⁶.

²² Georg Simmel, Sociología: estudios... 22-23.

²³ Felipe López Pérez, “Apuntes para el estudio de los espacios de sociabilidad en Concepción en la primera mitad del siglo XX”. Derecho y Humanidades, num 20 (2012): 318.

²⁴ Jürgen Habermas, El discurso filosófico de la modernidad (Madrid: Taurus ediciones, 1989),12.

²⁵ Jorge Larraín, Identidad chilena (Santiago: Editorial LOM, 2001), 23.

²⁶ Jorge Larraín, Identidad... 24-25.

La identidad es todo aquello que nos conforma, nos caracteriza, nos diferencia del resto, pero también, hay elementos que pueden “identificar” a todo un grupo social y diferenciarlo de otro, por ello, “forjar la nación significaba internalizar una conciencia e identidad colectiva y nacional, mediante la creación de nuevos elementos simbólicos, rituales y de carácter mítico-históricos”²⁷. La identidad nacional, es todo aquello que nos caracteriza y nos da un sentido como país. Por lo mismo, las fiestas nacionales fueron primordiales para desarrollar el patriotismo y nacionalismo, y así integrar y fortalecer la nación.

Una tradición inventada

El origen de las fiestas patrias fue parte de las invenciones que buscaron legitimar la república, como la consolidación de la naciente nación²⁸. Según Eric Hobsbawm y Terence Ranger, las fiestas fueron una tradición inventada de parte de las élites gobernantes con el propósito de “(...) inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado”²⁹.

Esto se evidencia en la temprana república de Chile, con la multiplicidad festiva que había para conmemorar los acontecimientos en torno a la independencia. Al respecto, Paulina Peralta señala que desde comienzos de 1818-y oficialmente desde 1821-, el 12 de febrero “fue incorporado como una nueva fiesta cívica ‘de estatuto’, en conjunto con la del 18 de septiembre, existente desde 1811. De esta manera, se fue determinando la tendencia de la nación chilena hacia la ‘multiplicidad festiva’³⁰.

Además, estas fiestas representaron para las élites gobernantes “regeneración política, independencia y consolidación, respectivamente”³¹. Carrera sabía que era necesario modificar las costumbres y tradiciones de la población, los cuales tenían un fuerte componente español y religioso. Por esta razón, como revelan Julio Pinto y Verónica Valdivia, la seducción de las masas populares debió fundarse en prácticas simbólicas de efecto más inmediato, por necesidades, que no distaban demasiado de las tradicionales, consagradas desde la colonia, “una de ellas fue la celebración de ceremonias y festejos que contribuyeran a grabar en la retina pública la trascendencia de los hitos que iban definiendo la nueva institucionalidad”³². La fiesta debía rendir tributo a la nación, mostrar su magnificencia, celebrar sus orgullos y dignificar sus heridas, “haciendo de toda esta amalgama de celebraciones una carga simbólica común para toda la población”³³.

²⁷ Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.), *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2009), 41.

²⁸ Alejandro Cid Duarte, *La fiesta en la nación: la propagación del sentimiento nacional. Concepción 1810- 1850* (Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2012), 16.

²⁹ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición* (Barcelona: Editorial crítica, 2002), 8.

³⁰ Paulina Peralta *¡Chile tiene fiesta!...* 47.

³¹ Paulina Peralta, *¡Chile tiene fiesta!...* 52.

³² Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Chilenos Todos? La Construcción Social de la Nación (1810-1840)* (Santiago: LOM Ediciones, 2009), 352. En Alejandro Cid Fuentes, *La fiesta en la nación...* 73.

³³ Alejandro Cid Duarte, *La fiesta en la nación...* 38.

Sin embargo, en el período conservador, de las tres fiestas existentes, el 18 de septiembre, el 12 de febrero y el 5 de abril, solo se mantuvo en el tiempo el 18 de septiembre que conmemoraba la primera junta de gobierno, más no la independencia en sí, como lo era el 12 de febrero, ¿por qué entonces se preserva y realiza sólo esta fecha?

Las élites buscaron plasmar el civismo en la población, es decir, defender la libertad mediante las leyes y las virtudes. El 18 de septiembre de 1810 representaba de mejor modo estos ideales que las otras fechas históricas. Esta fecha pasaría a significar para los integrantes de esta nueva nación una conexión con sus emblemas y un recuerdo de la historia que los une y les brinda un pasado con sentido e identidad. Puesto que esta fecha fue la de una junta en la que se tomaron acuerdos sin la necesidad de batirse en armas, ni tuvo el factor de la guerra, celebraba el uso de la razón; por el contrario, el 12 de febrero, conmemoraba el triunfo militar, donde había participado el pueblo en armas. Esta última fiesta no apoyaba el ideal cívico y el discurso que deseaban plasmar las autoridades para legitimar su poder. Además, una segunda razón estaba relacionada con la legitimidad de la nación, respondía "(...) a una estrategia política del gobierno de otorgarle más años de existencia independiente a la nación chilena, buscando con este acto un respaldo en sus relaciones con el mundo europeo y norteamericano"³⁴.

Al respecto Guillermo Vázquez indica que la oligarquía criolla "demandaba un puesto preferente en la historia"³⁵ de los procesos de independencia americanos. Según Bárbara Silva, hubo sujetos históricos que no sólo asumieron el rol de protagonistas en la construcción de la nación³⁶, sino que, además utilizaron "ciertos discursos para construir la nación, para interpelar a los individuos y constituirlos como sujetos nacionales"³⁷.

Tomás Pérez Vejo ha señalado que la imaginación de 1810 como el año de la independencia fue "(...) el resultado de complejas negociaciones histórico-políticas sobre la memoria, parte del proceso de construcción nacional y no sólo una conmemoración histórica"³⁸.

De esta forma, Chile avanzaba hacia una nueva etapa, en la que no formaba parte del antiguo régimen español, sino que ahora era un país libre, una nación con nuevos dirigentes que detentaban el poder. Esto es mencionado por Paulina Peralta al señalar que la fiesta nacional en Chile fue, a grandes rasgos:

(...) una 'tradición inventada' por el grupo dirigente de aquel entonces, capaz de transmitir valores o normas de conducta '*desde arriba*' al resto de la población. No obstante, y esto es lo interesante, la fiesta republicana se nutrió en su conformación de ciertos elementos aportados por el mundo popular, los cuales están presentes hasta el día de hoy³⁹.

³⁴ Paulina Peralta, ¡Chile tiene fiesta!... 84.

³⁵ Jacinto Choza; Antonio De Diego, et.al (edits.), La Independencia de América Primer Centenario y Segundo Centenario (Sevilla: Editorial Thémata, 2011), 178.

³⁶ Bárbara Silva, Identidad y nación entre dos siglos: patria vieja, centenario y bicentenario (LOM Ediciones, 2014), 18.

³⁷ Jorge Larraín, Identidad... 15.

³⁸ Tomás Pérez Vejo, "Los Centenarios en Hispanoamérica: La historia como representación". Historia Mexicana Vol: LX num 1 (2010): 7-29.

³⁹ Paulina Peralta, ¡Chile tiene fiesta!... 46.

A pesar del interés de las élites de modificar las costumbres y tradiciones coloniales, estas fueron mantenidas e integradas al proyecto formador de la nación. Karen Donoso, ha enfatizado que el discurso nacional no poseía una base cultural que sustentara el proyecto de las élites, como tampoco lograba unificar la naciente nación chilena bajo una misma identidad, sino que sus formas artísticas y culturales provenían de la imitación de modelos europeos, de manera que no tenían mayor significancia en la realidad nacional. Por ello, fue necesario observar y rescatar las expresiones culturales del bajo pueblo que, si eran originales, propias, y por lo mismo, eran capaces de “otorgarle una base cultural al discurso nacional de la elite”⁴⁰.

La élite no eliminó las formas culturales extraídas de las tradiciones populares, sino que las utilizó para civilizar y moldear a la población. Esta acomodación o reinvento de las tradiciones, Gabriel Cid lo denomina “reapropiación inversa”, en la cual “los intereses hegemónicos canalizan los gustos populares para favorecer las instancias de inculcación de valores patrios”⁴¹.

Esto es un medio de hacer partícipe a los sectores populares en la construcción de la nación. Según Eric Hobsbawm, la nación a pesar de ser un constructo iniciado y esencialmente construido ‘desde arriba’, no puede ser apoyado y aceptado por todo el pueblo sino se siente partícipe en algún modo. Por lo tanto, debe entenderse ‘desde abajo’ en términos de “los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas”⁴².

El tránsito de una sociedad tradicional a una moderna, tuvo como propósito el desarrollo económico y cultural del país. Enrique Carretero señala que la modernidad instauró la mitología del progreso como rumbo unidireccional que guía la significación del proceso histórico⁴³. Como añade Hannah Arendt, la modernidad “consistió, pues, en elevar la acción al rango de contemplarla como el estado más elevado del ser humano”⁴⁴.

La modernidad cumplía una función dual en el desarrollo del hombre. Por un lado, concibe la actividad práctica como el medio para alcanzar un mayor conocimiento y mejorar su calidad de vida, es decir, un ámbito material y económico; por otro lado, un ámbito social, donde el ser humano, se convierte en el propulsor de las instituciones, y un modelo de virtud y moral. Al respecto, el presidente Manuel Montt, declaró sobre la importancia de la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria (1860):

La mejor garantía para asegurar nuestros futuros adelantamientos morales y materiales consiste en la extirpación de la ignorancia que defiende las preocupaciones funestas, traba los pesos de la industria, ahoga el espíritu público y opone los mayores obstáculos a toda especie de progresos⁴⁵.

⁴⁰ Karen Donoso, “Fue Famosa la Chingana, Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840”. Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile. Revista de Historia Social y de las Mentalidades Vol: 1 num XIII (2009): 90.

⁴¹ Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, Nación..., 38.

⁴² Eric Hobsbawm, Naciones y Nacionalismos desde 1780 (Barcelona: Critica, 2004), 18-19.

⁴³ Enrique Carretero, “Reacciones a la modernidad. Una lectura de las respuestas de lo social al ejercicio del poder”, Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences num 7 (2003): 4.

⁴⁴ Hannah Arendt, La condición humana. (Barcelona: Paidós, 1998), 317.

⁴⁵ Proyecto de Ley iniciado por el Ejecutivo sobre Instrucción Primaria (Santiago, 14 de octubre de 1857).

Si el hombre es el eje central del proceso moderno, es preponderante que este alcance un mayor grado de conocimiento. Por ello, el Estado promovió la educación para forjar un ciudadano civilizado, “es decir un sujeto cuyas virtudes más apreciadas eran la preservación y promoción del bien público, el derecho por la vida civil, el orden y la paz social. Un “ser moral”⁴⁶.

Como declaran Julio Pinto y Verónica Valdivia, las autoridades comenzaron a promover la moralidad en las fiestas patrias desde 1812, pero no es hasta 1830 que comienzan a ver un comportamiento cívico patriótico y respetuoso de las normas, junto con el esperado esparcimiento y la expresividad, la fiesta hacía un despliegue “masivo de esos símbolos nacionales (banderas, himnos, ejercicios militares, discursos) que los distintos gobiernos “patriotas” venían implantando desde 1812”⁴⁷.

Durante el siglo XIX no solo fueron las fiestas patrias, sino hubo otras diversiones conservadas desde la colonia. Esto se evidencia en Santiago donde los sectores acomodados tuvieron sus espacios privados de diversión como: tertulias, salones de baile, clubs y sociedades, como también de carácter compartido con el pueblo. Según René León hubo distintas diversiones populares que atrajeron a la elite “como la generalidad de las costumbres de estos años, llevan el sello característico de un proceso de formación de expansiones típicamente chilenas, derivadas de antiguas costumbres coloniales y de los conceptos, gustos e idiosincrasia de los nuevos tiempos”⁴⁸.

Entre las diversiones populares más frecuentes en esta época destacaron: los billares, los cafés, las casas de títeres, los volantines, las canchas de bolas, chinganas, sociedades filarmónicas, saraos, salones ópticos, canchas de palitroque, juegos de naipes, carreras de caballos, peleas de gallos y las festividades patrióticas.

Las fiestas patrias como declara René León se convirtieron en una costumbre conmemorativa durante este período, donde no sólo se celebraba el 18 de septiembre, sino también el 12 de febrero. Entre las actividades que se realizaban para las fiestas destaca el embanderamiento de las casas y la colocación del escudo nacional, “estos símbolos terminaron por adentrarse definitivamente en el sentimiento público”⁴⁹. De igual modo, Daniela Serra subraya que la celebración de las fiestas patrias:

se caracterizaba por la construcción de obras públicas permanentes; obras de mejoramiento de infraestructura con motivo de las fiestas, embellecimiento e iluminación de la ciudad, ornamentación de la plaza de Armas y embanderamiento de las casas; presentación de obras de teatro, orquestas, banquetes, bailes, fuegos artificiales, memoriales o monumentos, Te Deum, revista del ejército, entre otros⁵⁰.

Además, en las fiestas no podía faltar lo popular, como señalaba René León, la plaza fue un punto central, en donde se realizaban los juegos populares, como el “palo encebado”, que se hizo tradicional⁵¹:

⁴⁶ Ver Marco León, “Imaginarios urbanos en la provincia de Ñuble (1848-1900)”. Cuadernos de Historia num 33 (2010): 90.

⁴⁷ Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Chilenos Todos?... 256.

⁴⁸ René León, Historia de Santiago (Santiago: Ricardo Neupert, 1975), 109.

⁴⁹ René León, Historia... 112.

⁵⁰ Daniela Serra, Conmemorar un pasado... 98.

⁵¹ René León, Historia... 112

Era frecuente también que en las casas particulares se realizaran festejos, colocándose grabados con el retrato de los próceres. Las chinganas y las ramadas funcionaban sin restricciones, especialmente en el lugar denominado “La Pampilla”, al sur de la Alameda, al cual solía concurrir el Presidente de la República⁵².

Las chinganas y ramadas eran espacios de sociabilidad concurridos en Santiago, según Recaredo Tornero la gente concurría los domingos, y allí realizaban variadas actividades de esparcimiento y diversión, “se canta, se baila i se bebe”⁵³, aunque también suelen generarse algunos desordenes, por lo que “la policía tiene bastante que hacer [sic]”⁵⁴. Estos espacios que se encontraban establecidos “en el barrio Sur”⁵⁵ lograban reunir a “más de diez mil individuos los días festivos”⁵⁶.

La chingana fue una institución del arte, donde no solo se bailó zamacueca, sino que variadas danzas vernáculas, pero además fue cuna del “venero poético de los bardos populares”⁵⁷. También fueron importantes negocios, como indica Gabriel Salazar, allí las “mujeres de pueblo dominaron casi por completo las ventas públicas de alimentos [...] instalaron sus ventas, cocinerías y fritangueras. Se las denominó “vivanderas”⁵⁸.

Por otro lado, los sectores más acomodados, si bien participaban en estos espacios, acudían a eventos considerados más cultos y enriquecedores, donde se divertían con recato y moderación. Uno de los principales espacios de diversión durante el siglo XIX fue el teatro. Si bien en los primeros años del siglo XIX este arte no habría sido lo suficientemente atractivo para el público, y no había alcanzado mayor notoriedad, ya en la segunda mitad del siglo XIX logra posicionarse como un espacio de sociabilidad importante en Chile, donde se desarrollaron “operetas bufas i otros espectáculos lijeros, a los que el pueblo es bastante aficionado”⁵⁹.

De igual modo, Carlos Bladh describe las diversiones de las que gozaban los chilenos en el puerto de Valparaíso a comienzos del siglo XIX, entre las que destaca las chinganas, con sus bailes y cantos, los juegos populares, las corridas de toros, las peleas de gallos y la venta de variados productos, como alcohol y refrescos⁶⁰. Santiago Lorenzo ha señalado que en Valparaíso el programa de fiestas patrias para 1852 contenía salvadas el día 17, como también enarbolar:

(...) el pabellón nacional en edificios públicos y particulares. Por la tarde se programan regatas, volantín, equitación, palo encebado y rompecabezas. Se dispone la actuación de dos bandas en la plaza y, por la noche, iluminación y función dramática en el teatro”⁶¹.

⁵² René León, Historia... 112.

⁵³ Recaredo Tornero, Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales (Valparaíso: Librerías i agencias del Mercurio, 1872), 95.

⁵⁴ Recaredo Tornero, Chile ilustrado... 95.

⁵⁵ Recaredo Tornero, Chile ilustrado... 95.

⁵⁶ Recaredo Tornero, Chile ilustrado... 95.

⁵⁷ Pablo Garrido, Biografía de la cueca (Santiago: Edit. Nascimento, 1976), 72.

⁵⁸ Gabriel Salazar, Labradores... 273.

⁵⁹ Recaredo Tornero, Chile ilustrado... 95.

⁶⁰ Carlos Bladh, La República de Chile 1821-1828 (Santiago: Imprenta Universitaria, 1951), 24.

⁶¹ Santiago Lorenzo, “Balnearios, plazas y paseos: espacios de sociabilidad en los “veraneos” porteños de antaño”. Boletín de la Academia Chilena de la historia. Año 1 Vol: XIX num 114 (2005): 125-155

Otro punto a considerar fueron la Guerra del Pacífico y Guerra Civil de 1891 que generaron en la población, “un sentimiento de decadencia, frustración y desencanto”⁶². El país se encontraba en una época de profundas transformaciones sociales, políticas, urbanas y culturales, se hallaba en una carrera hacia la modernidad. Pero, ¿se encontraba Chile realmente en los caminos hacia la modernidad? ¿Qué evidencias daban cuenta de progreso?, ¿Era Chile un país en aras de progreso o sólo lo experimentaba una selectiva población del país? De acuerdo con Gabriel Salazar y Julio Pinto, Chile buscaba insertarse en un proyecto modernizador que extraía su legitimación del extranjero:

La modernización, como discurso, explico la ruptura de amarras con el pasado colonial latino (leyenda negra), y la necesidad de correr libremente hacia el futuro industrial algo-sajón (leyenda dorada)⁶³.

Esto implicó la necesidad de fortalecer los ritos cívicos como, la música nacional, emblemas, y las fiestas patrias, los cuales fueron el medio más eficaz y atrayente para que el pueblo adquiriese las cualidades de un buen ciudadano, moral, patriota y obediente a las leyes. En el aspecto económico Chile trabajaba en variados avances, arquitectónicos y científicos.⁶⁴

En el aspecto cultural y social la situación no era tan distinta. Bernardo Subercaseaux, señala que “la modernidad fue multiplicando su tejido a expensas y en tensión con la sociedad y la cultura tradicionales”⁶⁵. Además, la educación era la herramienta necesaria para continuar con el proyecto modernizador, como lo entienden Mauricio Rojas y Marco León, “la urgencia de imponer nuevos modelos de conducta en la población radicaba en que los modos tradicionales de vida se erguían como un obstáculo para el proyecto modernizador de las elites dirigentes, de ahí que el control social fuese imprescindible”⁶⁶.

Se observa entonces que esta modernidad restringida, buscó moldear y cambiar al “Otro”⁶⁷. Como señalan Mauricio Rojas y Marco León, el Estado adoptó soluciones, una de ellas “fue la “moralización” de la población, ya que se establece la existencia de grupos moralmente superiores y, por consiguiente, otros “inmorales” e “incivilizados”⁶⁸. El Estado norma diversas prácticas relacionadas a la higiene, salubridad y orden público, y referente “a las prácticas de los sujetos, se controla la moralidad y las costumbres, al prohibirse ciertos juegos y actos considerados deshonestos, lo mismo que cantos y bailes en el velorio de “angelitos”, lo que era una práctica extendida”⁶⁹.

⁶² Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, Nación... 8.

⁶³ Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile I Estado, legitimidad, ciudadanía. (Santiago: LOM Ediciones, 2010), 137.

⁶⁴ Simon Collier y William Sater, Historia de Chile (1808-1994). (Madrid: Cambridge University Press, 1999), 160.

⁶⁵ Bernardo Subercaseaux, Historia de las ideas y de la cultura en Chile Volumen II. Tomo III (Santiago de Chile: Editorial universitaria, 2011), 107.

⁶⁶ Mauricio Rojas y Marco León, Modelando conductas, construyendo ciudadanías. Modernización, control social y hegemonías en la provincia de Concepción (1850-1930). (Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2015), 9.

⁶⁷ Peter Wagner, Sociología de la modernidad (Barcelona: Empresa Editorial Herder, 1997), 89.

⁶⁸ Mauricio Rojas y Marco León, Modelando conductas... 9.

⁶⁹ Mauricio Rojas y Marco León, Modelando conductas... 21.

Ahora bien, como indican Gabriel Salazar y Julio Pinto, estas normas o métodos civilizadores ya no podían ser tan directos, sino que “con el avance de los procesos modernizadores, la actitud paternalista se complejizó y disfrazó. A un bajo pueblo organizado y rebelde ya no podía decirse que era bárbaro y que se le “enseñaría a gente”. Las estrategias debían ser más finas, porque se enfrentaban a un “Otro” más consciente”⁷⁰.

La élite promovió la modernidad, pero al mismo tiempo resguardó la cultura tradicional. En esencia esta cultura tradicional era liderada por la aristocracia y la iglesia católica desde la colonia, y veía en ciertos cambios sociales del siglo XX, como la ingente bohemia y la liberación de nuevos actores sociales, como la mujer y el obrero, índices de inmoralidad y descontrol. Por lo tanto, el paso de una sociedad tradicional a una moderna se encausa en sus inicios bajo ciertos lineamientos morales y culturales restringidos.

Uno de los lineamientos era la “civilización” en contraposición de la barbarie, entendiendo esta como una negación sistemática de aquella diversidad cultural ajena a las costumbres y valores propios de la marginación permanente (hacia lo bárbaro, o lo salvaje) de todo aquello que no se adecua a la norma bajo la cual se vive (norma humana)⁷¹.

Dichas normas serían impuestas por las autoridades y transmitidas a la población a través de distintos medios, por lo tanto, sería una educación tanto formal como informal. Como explica Sol Serrano, la educación impartida por las instituciones formales no estaba en condiciones de constituir al ciudadano en lo moral y lo social “(...) por lo tanto, era preciso para formar costumbres y carácter nacional una educación informal, por ello, desde comienzos del siglo XIX, el gobierno promovería una educación pública, que comprendía no sólo las instituciones formales, sino principalmente los ritos cívicos”⁷².

La modernidad entendida como “civilización”, según Patricio Lepe-Carrión, adquiere una “ilusa pretensión de progreso (capitalismo) o “acumulación sin fin” como principio básico de la organización social”⁷³. Chile, que perseguía objetivos de desarrollo económico y social observados en naciones extranjeras, como Estados Unidos, buscaba separarse de sus raíces coloniales, para ello busca suplir y bridar al país nuevos avances y progresos materiales, como también pretendía aislar al “Otro”, sujeto que representaba la barbarie⁷⁴. La elite chilena siguió ostentando el poder hegemónico y los beneficios de la “modernidad”, mientras que se acrecentaron los problemas sociales de los sectores populares, al punto de no pasar desapercibidos para el mundo, por ello, a comienzos del siglo XX, la cuestión social, como señala Jorge Larraín “asume una importancia fundamental”⁷⁵. Por lo que, debió enfrentarse a la presencia de estos “Otros”, como integrantes de la sociedad moderna.

⁷⁰ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento* (Santiago: LOM Ediciones, 2010), 55.

⁷¹ Patricio Lepe-Carrión, “Civilización y barbarie. La instauración de la “diferencia colonial” durante los debates del siglo XVI y su encubrimiento como “diferencia cultural”. *Andamios Revista de Investigación social*, Vol: 9 num 20 (2012): 68.

⁷² Sol Serrano, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX* (Santiago: Editorial Universitaria, 1994), 40.

⁷³ Patricio Lepe-Carrión, “Civilización y barbarie”... 69.

⁷⁴ Peter Wagner, *Sociología de la modernidad* (Barcelona: Empresa Editorial Herder, 1997), 85

⁷⁵ Jorge Larraín, *Identidad chilena* (Santiago: Editorial LOM, 2001), 31-32.

Las fiestas en la provincia de Ñuble

La creación de la provincia de Ñuble (1848), permitió establecer el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna. Este proyecto modernizador fue efectuado por las élites locales que consideraron avanzar hacia el desarrollo y progreso material y cultural. Esta modernidad como señala Peter Wagner, fue restringida, ya que desde el “Estado se trazaron fronteras y límites al proyecto de la modernidad”⁷⁶.

Armando Cartes indica que Chillán hasta la segunda mitad del siglo XIX fue principalmente agrícola, dado que su orientación económica estuvo ligada a los “mercados de Australia y California”⁷⁷. Como indica Marco Reyes Coca Chillán durante este período pasa a convertirse en una de las provincias trigueras más importante de Chile, debido a que la producción triguera aumentó “de 51. 800 qqm. en 1842 a 235. 945 en 1866”⁷⁸, además de aportar al intenso tráfico de los puertos de Talcahuano y Tome, lo cual permitió la modificación de los métodos tradicionales de producción “hacia un enfoque moderno mercantil orientado a las exportaciones, consolidando a Chillán como eje dinamizador y centro neurálgico de toda la economía del valle”⁷⁹. A fines del siglo XIX Chillán “consolidaría sus funciones agrícola, educativa, empresarial y mercantil, por medio del establecimiento y funcionamiento de diversas sociedades, como las de Fomento y la Cámara de Comercio; los espacios de intercambio, como las Ferias y el Mercado de Recova y los espacios formativos, tales como la Escuela Agrícola e Industrial”⁸⁰.

Otro de las importantes innovaciones que contribuyeron al desarrollo de la ciudad fue la llegada del ferrocarril que favoreció e impulsó el crecimiento comercial en Chillán:

(...) la llegada de mercancía a la ciudad fue gracias a la apertura del tráfico ferroviario entre Chillán-Talcahuano y el contacto comercial estrecho con Valparaíso. En 1870 había 17 tiendas, 135 baratillos y 2 despachos de abarrotes, mientras que cuatro años más tarde se contaban con 120 establecimientos divididos en 32 tiendas, 78 baratillos y 10 despachos de abarrotes⁸¹.

El intendente Ramón García expresaba sus expectativas en un futuro moderno para la ciudad, con variados adelantos en infraestructura y arreglos arquitectónicos:

Contribuye a hermostrar la ciudad i a darle un aspecto de aseo i elegancia sus veredas de asfalto con solera de piedra que ya se van extendiendo en una proporción tan notable, que no es difícil calcular que en mui pocos años todos los barrios centrales gozarán de esta mejora, presentando al transeúnte toda la comodidad de las grandes ciudades⁸².

⁷⁶ Peter Wagner, *Sociología de la modernidad* (Barcelona: Empresa Editorial Herder, 1997), 49.

⁷⁷ Armando Cartes, *Chillán, Las artes y los días* (Concepción: Ediciones Archivo Histórico Concepción, 2015), 107.

⁷⁸ Marco Reyes Coca, “Uso Del Espacio Agrícola en Ñuble: Una Interpretación Histórica”. *Tiempo y Espacio* num 2 (2013): 16

⁷⁹ Armando Cartes, *Chillán, las artes...* 107.

⁸⁰ Armando Cartes, *Chillán, las artes...* 108.

⁸¹ Marcos Parada Ulloa, “Historia económica de Chillán: Entre tradición y modernización restringida (1848-1890)”, 36. Manuscrito inédito.

⁸² Marco León, “Imaginarios urbanos en la provincia de Ñuble (1848-1900)”. *Cuadernos de Historia* num 33 (2010): 94.

Enrique Carretero señala que en el aspecto social que este proyecto modernizador habría “buscado disolver aquellas instancias que, como la religión, el mito o la tradición, servían de resistencia al programa histórico por ella diseñado”⁸³. Esto se evidencia en La Discusión cuando informaba el avance educativo en la ciudad de Chillán:

Un liceo de primer orden, un aumento de escuelas públicas, un cuerpo de bomberos, una Sociedad de Instrucción Primaria, una empresa de ferrocarril urbano, unos cuantos acueductos interiores, un mejoramiento notable de calles, plazas i edificios, un instituto agrícola, unas cuantas instituciones i establecimientos privados que honran al pueblo que existen [...] ⁸⁴.

Las autoridades consideraban que estos avances eran significativos para el progreso de la sociedad. A esto último se integran las festividades que se realizaban en las plazas de las ciudades de Bulnes y Chillán, lugares frecuentados por la población. Las autoridades se preocuparon por hermopear y transformarlas en áreas verdes y “convertirlas en sitios y lugares de esparcimiento”⁸⁵. La Plaza General San Martín, “recibió hermosamiento y una laguna que allí había, se constituía en un paseo importante para la sociabilidad de fines del siglo XIX”⁸⁶. Las plazas fueron un punto de inflexión en la sociabilidad festiva:

(...) se concentraron los acontecimientos cívico–militares, patrióticos, religiosos, fiestas primaverales, multitudinarios funerales, diversiones infantiles, concentraciones políticas, desfiles, celebraciones deportivas, vitrina de vanidades humanas, [inclusive] era un punto de encuentro del “descueramiento del prójimo”⁸⁷.

Otra forma de sociabilidad que permitió establecer la disciplina y promover valores cívicos fue la celebración de la fiesta nacional en la provincia de Ñuble. El diario El Progreso de Bulnes, señalaba que la fiesta era promovida por las autoridades locales, inclusive, se suscitaba el patriotismo en las escuelas, invitándoles a participar:

El visitador de escuelas, señor Cuevas, ha dirigido una nota a los directores y preceptoras de las escuelas del pueblo, significándole que vería con agrado de que cada escuela contribuyera a solemnizar las fiestas que se preparan en conmemoración del aniversario patrio ⁸⁸.

El diario El Progreso enfatizaba que las escuelas debían participar de la organización y elaboración de un programa patrio todos los años⁸⁹. Había preocupación por parte de las autoridades con respecto a las ceremonias realizadas en las escuelas, dado que el mensaje entregado en ellas no tenía una base educativa, era preciso

⁸³ Enrique Carretero, Reacciones a la modernidad. Una lectura de las respuestas de lo social al ejercicio del poder (Madrid: Red Nómadas, 2006), 5. Ver Fernando Martínez, Reseña Histórica de Chillán. (Chillán: Talleres de impresión de la Universidad de Chile Sede Ñuble, 1980), 90.

⁸⁴ Diario La Discusión, 29 de agosto de 1886 En Sandra Cárdenas Fuentes; Rocío Chabán Vilches. Educación y progreso en la Ciudad de Chillán. 1850 – 1900. Memoria para optar al Título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía. (Chillán: Universidad de Bio-Bío, 2010), 44.

⁸⁵ Armando Cartes, Chillán, las artes... 57.

⁸⁶ Armando Cartes, Chillán, las artes... 57.

⁸⁷ Armando Cartes, Chillán, las artes... 87.

⁸⁸ El Progreso, Bulnes. 21 de agosto de 1904.

⁸⁹ El Progreso, Bulnes. 21 de agosto de 1904.

reformular la formación cívica, para que los valores transmitidos a la comunidad se articulasen “en torno al binomio patria y espíritu cívico”⁹⁰.

Programa escolar

- 1° “Canción Nacional” cantada por los alumnos de las escuelas.
 - 2° Discurso por un alumno del quinto año.
 - 3° “Ofrenda a Chile” (poesía) declamada por una alumna del quinto año de la Escuela Superior.
 - 4° Discurso por una alumna del cuarto año de la Escuela Mista.
 - 5° “La libertad” (poesía) declamada por un alumno de quinto año.
 - 6° Canto patriótico por alumnas de la Escuela Superior.
 - 7° “Batalla de Rancagua” (poesía) declamada por alumnas de la Escuela Superior.
 - 8° “A la bandera” (prosa) declamada por alumnas del cuarto año de la Escuela Mista.
 - 9° “A Chile” (poesía) declamada por una alumna de la Escuela Superior.
 10. “El invencible” (diálogo) por alumnos de cuarto año.
 11. Discurso por una alumna de la Escuela Superior.
 12. “Canción de Yungai” por todos los alumnos.
 13. Danza gimnástica por alumnas de la Escuela Superior.
 14. Ejercicios gimnásticos por alumnos.
-

Tabla 1

Programa escolar de fiestas patrias

Fuente: La voz de Bulnes, 17 de septiembre de 1905

El programa escolar fortalecía la educación cívica con himnos patrios, discursos motivadores, poesías y danzas gimnásticas, no sólo recalca los símbolos patrios y las glorias de Chile, sino que les enseñaban a festejar y divertirse bajo los parámetros modernos y cultos de la sociedad. El programa añade que, se designaba una comisión de vecinos para encargarse de los gastos y demás preparativos:

Se hace ya todos los preparativos para celebrar el aniversario patrio. Las escuelas preparan como todos los años un programa lucido y bueno. Por su parte la alcaldía designara una comisión de vecinos para que elabore un programa de fiestas y recolecte fondos para hacer frente a los gastos que ellos demanden⁹¹.

La fiesta tenía como objeto promover los valores patrios, las diversiones cultas, y las buenas costumbres, como también dar a conocer los avances y progresos que ostentaba la ciudad. La municipalidad aportaba una suma importante para adquirir fuegos artificiales, un aspecto importante para captar la atención del público.

Además, las comisiones a cargo de coleccionar fondos y confeccionar el programa cumplían su objetivo con entusiasmo e interés, el pueblo y el comercio manifestaban gran patriotismo, de modo que, las festividades hacían honor a la fecha que en ellas se conmemoraba:

La Municipalidad puso a disposición la suma de 240 pesos para la compra de fuegos artificiales y pueda contratar una banda⁹², “compuesta de siete

⁹⁰ Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, Nación... 133.

⁹¹ El Progreso, Bulnes. 28 de agosto de 1904.

⁹² La voz de Bulnes, 2 de septiembre de 1905.

músicos, que llegará a ésta desde Concepción, el 17 en tren de doce; y han sido encargados 125 pesos de fuegos artificiales⁹³.

Los comerciantes demostraban gran entusiasmo en concretar las fiestas y rendir honores al aniversario que se conmemoraba, por lo tanto, se aprestaban gustosos a dar sus erogaciones para tal objeto⁹⁴. Como recalca Macarena Sánchez, las autoridades promovían este sentido de deber hacia la patria. Los ciudadanos sabían que para las celebraciones en honor a la nación les correspondía aportar, y es que se forjó en ellos la idea de que no importaba el sacrificio “pues, la preocupación por enaltecer la efeméride constituía parte del tributo a pagar por la libertad obtenida⁹⁵.”

DIA 17														
Salvas al salir y ponerse el sol. Enarbolación de la bandera nacional en todos los edificios públicos y particulares desde las primeras horas de la mañana. Retrata por la banda de músicos. A las 8 fuegos artificiales y elevación de globos en la Plaza de Armas. Ramadas y fondas durante los días 17, 18 y 19.														
DIA 18														
Diana y salvas como el día anterior. La banda de músicos recorrerá las calles de la ciudad tocando himnos nacionales. A las 2 P.M. Canción Nacional por todos los alumnos y alumnas de las escuelas públicas, discursos patrióticos, recitaciones, cantos escolares, ejercicios gimnásticos y militares y danzas. A las 9 P.M. fuegos artificiales y retreta por la banda.														
DIA 19														
Salvas y diana como el día anterior. A las 3 P.M. grandes carreras en la cancha “Piedra Tendida” con premios a los ganadores y match de Foot-Ball en la Pampa por alumnos de la Escuela Superior. A este programa se le podrán agregar todavía varios otros puntos según las erogaciones que se consignan reunir para ello. Hasta aquí hai reunidos \$ 439,50 centavos, contando con los \$ 240 dados por la Municipalidad, los que se han propuesto invertirlos en la siguiente forma.														
<table> <tr> <td>Para compra de fuegos artificiales</td> <td>\$123,50</td> </tr> <tr> <td>Para pago de 12 músicos</td> <td>>> 200,00</td> </tr> <tr> <td>Para pasajes de los mismos</td> <td>20,00</td> </tr> <tr> <td>Para pensión de los mismos</td> <td>36,00</td> </tr> <tr> <td>Para dulces a los niños</td> <td>50,00</td> </tr> <tr> <td>Para premios de carreras</td> <td>10,00</td> </tr> <tr> <td>Total</td> <td>\$439,50</td> </tr> </table>	Para compra de fuegos artificiales	\$123,50	Para pago de 12 músicos	>> 200,00	Para pasajes de los mismos	20,00	Para pensión de los mismos	36,00	Para dulces a los niños	50,00	Para premios de carreras	10,00	Total	\$439,50
Para compra de fuegos artificiales	\$123,50													
Para pago de 12 músicos	>> 200,00													
Para pasajes de los mismos	20,00													
Para pensión de los mismos	36,00													
Para dulces a los niños	50,00													
Para premios de carreras	10,00													
Total	\$439,50													

Tabla 2
Programa de celebración de fiestas patrias
Fuente: La voz de Bulnes, 14 de septiembre de 1905;
La Discusión, 2 de Setiembre de 1908

El abanderamiento de la ciudad era promovido por las autoridades con circulares y proclamas, para elevar el espíritu patrio de la ciudadanía. Se invitaba a la población a izar

⁹³ La voz de Bulnes, 10 de septiembre de 1905.

⁹⁴ La voz de Bulnes, 2 de septiembre de 1905.

⁹⁵ Macarena Sánchez, La Fiesta Cívica en la República de Chile (1810-1833) una configuración simbólica de un ethos nacional. Tesis de Licenciatura en Historia (Santiago: Universidad Finis Terrae, 2005), 83.

el pabellón nacional, emblema patrio que había sido olvidado por algún tiempo, y retomar esta tradición que evoca los “más nobles arranques de amor a la patria”⁹⁶.

De igual modo, la música interpretada por las bandas del regimiento y de músicos locales es el medio más eficaz para animar al pueblo. La ejecución de marchas e himnos patrios eran parte importante del programa que buscaba unir a los ciudadanos y amenizar el día, como también instar al festejo, la alegría y el espíritu dispuesto para brindar honores a la patria.

Las fiestas patrias permitían un encuentro con el mundo popular, como señalaba el programa había ramadas y fondas durante los días 17, 18 y 19 de septiembre. Estos espacios de diversión fueron integrados en los programas de fiestas patrias ya que significaban ventas e ingresos a la municipalidad, pero también porque estos eran visitados por una gran cantidad de personas, no sólo de sectores populares, sino que, como indica Rafael Díaz también se observó la asistencia de “jóvenes de la élite”⁹⁷.

Esto lo explica Peter Burke al declarar que no habría una línea divisoria entre la cultura popular y la cultura de la elite⁹⁸ sino más bien, las elites, habrían ahogado la “pasión” y el descontrol que vivenciaban al igual que los sujetos populares. Ellos pensaban que debían divertirse dentro de un marco imaginario aceptable para su estatus social, por lo que “no se permitía la originalidad ni mucho menos la espontaneidad y expresividad”⁹⁹, debía ser dentro de lo permitido, es decir, bajo el discurso que promovían¹⁰⁰. Como indica Fernando Purcell, las elites si participaban en estos espacios, era “sólo en festividades importantes como las celebraciones Patrias de septiembre, la fiesta de Navidad o algún matrimonio para el que se instalasen chinganas”¹⁰¹.

Otro aspecto de gran relevancia en las fiestas cívicas, en especial, las fiestas patrias, fueron los fuegos artificiales, como indica Paulina Peralta, “los fuegos daban un realce inexplicable a este espectáculo grandioso. De ahí que fuese relevante cumplir en cada fiesta cívica con esta costumbre”¹⁰². Por lo que, era considerado por las autoridades un espectáculo imprescindible de las fiestas patrias. De acuerdo con La Discusión, la municipalidad decidió invertir en fuegos artificiales para dar mayor esplendor a las fiestas patrias del año 1908:

Dada el alza jeneral sufrido por todos los productos y el deseo de la comision de dar a las festividades el mayor interés posible, los 800 pesos que figuran con tal fin en el presupuesto municipal han resultado de todo punto insuficiente; pues, como lo dijimos ayer, sólo en los fuegos artificiales se invertirán más de mil pesos”¹⁰³.

⁹⁶ La Discusión, 2 de septiembre de 1908.

⁹⁷ Rafael Díaz Ojeda, “Cultura festiva y efecto demostrativo en las expresiones festivas chilenas del siglo XIX: Una mirada a los sectores populares y a la élite nacional”. R.E.A.H. Vol.1: num 1 (2012): 86.

⁹⁸ Peter Burke, Cultura popular en la Europa moderna. (Madrid: Alianza Editorial, 2014), 27-28.

⁹⁹ Rafael Díaz Ojeda, “Cultura festiva”... 88.

¹⁰⁰ Peter Burke, Cultura popular... 31.

¹⁰¹ Fernando Purcell, Diversiones y juegos populares.... 49.

¹⁰² Paulina Peralta, ¡Chile tiene fiesta!... 115.

¹⁰³ La Discusión, 2 de Setiembre de 1908.

Sin embargo, dado que la municipalidad debía invertir en variadas actividades, como teatro, música, comida, juegos, luz eléctrica, entre otros, solía escasear el presupuesto, es por ello que, como indica el diario, “la sub comisión de erogaciones se haya visto obligada a continuar en su tarea”¹⁰⁴.

El programa de fiestas patrias además de incorporar un sinnúmero de actividades lúdicas e innovadoras, también incluía importantes tradiciones, como enarbolar la bandera, ejecución de marchas e himnos patrios y por supuesto, enaltecer instituciones como el regimiento, las sociedades, el cuerpo de bomberos y la iglesia. El día 17 se había programado “la simpática ceremonia del bautizo patriótico de las cuatro plazas de Chillán que carecen de una denominación apropiada”¹⁰⁵ y terminado el desfile patriótico en la plaza de armas (O’Higgins) realizar “la inauguración solemne del estandarte de la Sociedad de Veteranos del 79”¹⁰⁶.

El orden de la ciudad también era concebido como progreso, por lo que era de gran importancia asignar un nombre a las plazas, principales puntos de referencia, como indica Marco León, “eran la cercanía o lejanía respecto de la plaza principal o de las otras plazas existentes”.¹⁰⁷ Como señala el programa de fiestas patrias de Chillán, el día 17 “a la 1 y media P. M. en la plaza del Mercado (plaza Sarjento Aldea) se inicia la simpática ceremonia del bautizo patriótico de las cuatro plazas de Chillán que carecen de una denominación apropiada”.¹⁰⁸

Este rito imprimía un sello de progreso a las fiestas patrias, además de legitimar a la comunidad¹⁰⁹, por medio de la participación de las principales instituciones sociales de Chillán, “el regimiento Chillán con su banda de músicos, la Sociedad de Veteranos e Inválidos del 79 con sus medallas y todas las instituciones sociales de Chillán que tengan voluntad para solemnizar este acto con su presencia y con un importante desfile cívico”¹¹⁰. De igual modo, se integraron a esta celebración “el Cuerpo de Bomberos, todas las sociedades obreras con sus estandartes, incluso la Sociedad Empleados de Comercio, la Asociación de Foot-Ball con sus seis clubs uniformados”¹¹¹.

Esta fiesta cívica contemplaba “discursos y cantos patrióticos en el bautizo de cada una de las plazas y en el de la calle de Buenos Aires”¹¹². Además, el programa de fiestas patrias destaca una actividad popular, los juegos, los que se realizaban “en la plaza del mercado, Sarjento Aldea”¹¹³. Estos juegos, que se transformaron en tradición propia de las fiestas patrias, constaban de carreras de ensacados, palo ensebado y por supuesto, “carreras a la chilena, con los mejores caballos corredores”¹¹⁴. Estos en conjunto con las chinganas “significaban grandes aglomeraciones de gente de todo tipo en las

¹⁰⁴ La Discusión, 2 de Setiembre de 1908.

¹⁰⁵ La Discusión, 2 de Setiembre de 1908.

¹⁰⁶ La Discusión, 2 de Setiembre de 1908.

¹⁰⁷ Marco A. León, Cultivando un ser moral... 74.

¹⁰⁸ La Discusión, 2 de Setiembre de 1908.

¹⁰⁹ Paulina Peralta, ¡Chile tiene fiesta!... 26-27.

¹¹⁰ La Discusión. 2 de Setiembre de 1908.

¹¹¹ La Discusión. 2 de Setiembre de 1908

¹¹² La Discusión. 2 de Setiembre de 1908

¹¹³ La Discusión. 2 de Setiembre de 1908

¹¹⁴ René León Echaiz, Diversiones y juegos típicos chilenos (Santiago: Editorial nacional Gabriela Mistral, 1974), 90.

plazas, cafiadas o llanos designados para eso- se volcaban en masa a esos lugares”¹¹⁵, allí también se acercaban por la venta de comida y la música, como añade Rene León, “fue en estas festividades en donde se popularizó la clásica empanada”¹¹⁶.

Dentro de las innovaciones que trajo la modernidad se encontraba la electricidad, que fue de gran importancia para atraer a la población a la fiesta, además ampliaba el horario de las actividades nocturnas, como señalan Choza y De Diego una “amplia utilización de la electricidad en la decoración de las calles, convirtió la noche en día”¹¹⁷. Así lo señalaba el programa, la “iluminación a giorno de toda la ciudad, comprendiendo plaza, calles y el exterior de los edificios”¹¹⁸ era de gran importancia para atraer a mayor cantidad de personas a las actividades nocturnas, una de ellas, “el gran concierto en el Teatro Municipal a beneficio de la banda de músicos del Rejimiento Chillan”¹¹⁹.

Como retrata el programa de las fiestas patrias, estas promovieron la diversión a través de fuegos artificiales, bandas musicales, arreglos y avances en la ciudad, de manera que, las autoridades locales suscitaban el progreso material y moral¹²⁰. Sin embargo, este discurso de las autoridades fue más bien superficial, pues compartía principios, normas y prácticas de cambio progresista, pero en la base de su estructura no eliminó los privilegios y contenidos tradicionales¹²¹.

Estos privilegios y tradiciones se evidencian en el grado de importancia que se da a las instituciones de poder, como la iglesia y el regimiento militar, además se privilegian los actos y ceremonias cívicas y los discursos de las autoridades, como también las actividades de carácter “civilizado y moral”, no así las actividades populares, como chinganas, juegos populares y festejos “incivilizados e inmorales” propios de los sujetos populares. Como indica el programa del día 18 de septiembre, este iniciaba con un espacio para las tradiciones, las que eran de tipo religioso y militar.

Las actividades comenzaban con una “misa de campaña en la plaza O’Higgins (central) con asistencia del regimiento Chillan”¹²², seguido de la jura a la bandera, por parte del regimiento. Más tarde, “a la 1 P. M, se realizaba un Te Deum en la iglesia matriz”¹²³, que se seguía de un desfile y revista militar. Durante la tarde, se realizaba un programa especial en el teatro municipal, donde se reunía un “comicio popular y patriótico, donde se pronunciarán discursos, se cantarán himnos y se ejecutarán hermosas piezas musicales, colaborarán en este acto el Instituto de Música y declamación y las estudiantinas de las tres Escuelas Superiores de Niñas de Chillan”¹²⁴.

¹¹⁵ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Santiago: Ediciones Sur, 1985), 273.

¹¹⁶ René León, *Diversiones y juegos...* 90

¹¹⁷ Jacinto Choza; Antonio De Diego; Jesús Fernández; Juan José Padial (edits.), *La Independencia...* 29.

¹¹⁸ *La Discusión*, 2 de Setiembre de 1908

¹¹⁹ *La Discusión*, 2 de septiembre de 1908.

¹²⁰ Marco León, “infundiendo un saludable temor en el ánimo de los habitantes: Progreso, Orden y Control social en la provincia de Ñuble (1848- 1900)”. *Revista Archivum*, Año IX, Num 10 (2010): 4.

¹²¹ Marco León, “Infundiendo un saludable”... 3.

¹²² *La Discusión*, 2 de septiembre de 1908.

¹²³ *La Discusión*, 2 de septiembre de 1908.

¹²⁴ *La Discusión*, 2 de septiembre de 1908.

Las actividades finalizaban en la noche con una “gran retreta austriaca por el regimiento Chillan y hermosos fuegos artificiales en la plaza O’Higgins (de armas)”¹²⁵.

Los días 19 y 20 el programa de las fiestas incluía “simulacros de combate por el Rejimiento Chillan en el fundo de don Néstor Rivera a una legua de Chillan, ofrecido graciosamente por su propietario”¹²⁶. De noche, la población se deleitaba con “fuegos artificiales en la plaza Sarjento Aldea (Mercado), y un gran concierto en el Teatro Municipal a beneficio de la construcción de este edificio. El 20 de septiembre, un gran torneo atlético con campeonato de foot-ball en la Quinta Agrícola, con premios para los vencedores”¹²⁷. Para terminar, de noche se realizaba una “Fiesta Veneciana con fuegos artificiales en la plaza comandante San Martín (Santo Domingo). Está incluía “carros alegóricos representando la República, la Instrucción y el Trabajo”¹²⁸.

Las fiestas patrias significaban un gran esfuerzo por parte de las autoridades de la provincia de Ñuble, ya que, utilizaban todas las posibles estrategias para acercar e integrar a la población en las actividades, incluso añadiendo capital extra para financiar más recursos materiales, ¿por qué era tan importante para las autoridades celebrar vistosamente las fiestas patrias?, porque de esta forma podían legitimar su poder, instaurando en la población el orden y obediencia a las autoridades, como asevera Jaime Valenzuela, las elites utilizan un conjunto de expresiones públicas para inculcar en la ciudadanía la imagen de lo que “debe ser”¹²⁹.

Dado que, por medio de himnos patrios, desfiles, ceremonias y discursos transmitían normas y formas de comportamiento que de otra forma hubiese sido más complejo. Dentro de estas expresiones públicas encontramos “el gran desfile de las instituciones”. Como señala el programa, el desfile daba inicio a la 1 p.m. con el “rendezvous del Rejimiento Chillan y de todas las instituciones” que deseaban participar, ubicándose en la plaza “Sarjento Aldea (hoy plaza del Mercado o de la Merced), llevando sus respectivos estandartes”¹³⁰.

Las autoridades se dan cita al evento, siendo el alcalde la municipalidad quien bautiza las plazas con la “colocacion de la plancha que rejjstrará, en caracteres perfectamente visibles, su nuevo nombre de Sarjento Aldea en el punto medio del costado norte de la plaza llamada hoi del Mercado o Merced”¹³¹.

La ceremonia continuaba con un discurso pronunciado por un representante de “la Sociedad de Artesanos de la Union, terminando esta parte de la ceremonia con un himno patriótico cantado por los alumnos de la escuela de niños número 7, dirigida por Lborio Saavedra [sic]”¹³².

Mientras la concurrencia desfilaba en torno a la plaza, se realizaban ceremonias análogas como, el bautizo de la plaza, “haciendo uso de la palabra un representante de la

¹²⁵ La Discusión, 2 de septiembre de 1908.

¹²⁶ La Discusión, 2 de septiembre de 1908.

¹²⁷ La Discusión. 2 de septiembre de 1908.

¹²⁸ La Discusión, 2 de septiembre de 1908.

¹²⁹ Jaime Valenzuela, Las liturgias del poder... 29.

¹³⁰ La Discusión, 3 de septiembre de 1908.

¹³¹ La Discusión, 3 de septiembre de 1908.

¹³² La Discusión, 3 de septiembre de 1908.

Sociedad Empleados de Comercio y cantándose otro himno”¹³³. Posteriormente, continúan variados discursos, dirigidos por los representantes de la Sociedad de Veteranos de 79, de la Sociedad Zapateros Chillan y de la Sociedad Bernardo O’Higgins, intercalándose con la entonación de himnos patrios.

Finalmente, se procede a la inauguración de los estandartes de la Sociedad de Veteranos de 79, haciendo uso de la palabra el presidente de ella, y la inauguración del estandarte de la Sociedad de Albañiles y Estucadores, pronunciando el discurso de ello uno de sus representantes.¹³⁴

Como indica el programa, se comunican valores y deberes patrios, por medio de discursos, pero también como explica Jaime Valenzuela a través de conductas convencionales no-verbales como “inclinarse la cabeza, izar una bandera, sentarse o avanzar en medio de un cortejo en un lugar privilegiado [...], en una relación visual con símbolos no-verbales -la cruz, una bandera o estandarte, un catafalco funerario, el sello real, la representación plástica de un santo [...] y con el apoyo de un trasfondo de códigos sonoros adecuados a la ocasión -ritmo sincopado de instrumentos militares, cantos y música religiosa, descarga de armas de fuego, repique de campanas (...)”¹³⁵.

Estas ceremonias son reforzadas por las autoridades desde los inicios de la república, como señalaba el ministro Jorge Andrés Guerra al inaugurar el monumento a los héroes de la Concepción en 1923, “(...) el pasado es el crisol en que se funden las enseñanzas del presente, para ejemplo y guía de las generaciones del porvenir”¹³⁶. En este aspecto, La voz de Bulnes reflexionaba en torno a los 95 años que cumplía Chile como nación independiente, destacando el sentimiento de gratitud por el esfuerzo realizado por los padres de la patria:

Cada año, al remontarse la idea a esa época de nobles aspiraciones y de grandes propósitos el corazón chileno late con fuerza y despierta en el alma popular el sentimiento de la nacionalidad.

La deuda de gratitud que contraída tenemos para con los padres de la Patria, difícilmente acabaremos de pagarla pues, ellos supieron encender en el alma del pueblo chileno el fuego sagrado de la libertad, e hicieron brotar legiones de héroes de la tierra de Lautaro y Caupolicán. [...] Ese recuerdo nos enorgullece y sentimos afectos purísimos por los que lucharon por la independencia de los pueblos, para dar a los hombres una patria y privilegios [sic] de ciudadanos”¹³⁷.

La “Tradición inventada” traspasó generaciones, hasta alcanzar a los ciudadanos del siglo XX, en “El día de la Patria”, se exaltaba la figura del “héroe” chileno, aquel que dio su vida para dar al pueblo la libertad, sin pedir “nada a cambio”, sino que obtener la soberanía para Chile. Como señalan Eric Hobsbawm y Terence Ranger “todas las tradiciones inventadas, hasta donde les es posible, usan la historia como legitimadora de la acción y cimienta de la cohesión del grupo”¹³⁸. La fiesta del 18 de septiembre legítima el

¹³³ La Discusión, 3 de septiembre de 1908.

¹³⁴ La Discusión, 3 de septiembre de 1908

¹³⁵ Jaime Valenzuela, Las liturgias del poder... 30.

¹³⁶ “El homenaje de ayer a los héroes de La Concepción”, El Mercurio, Santiago, 19 de marzo de 1923. En Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.), Nación y Nacionalismo... 162.

¹³⁷ La voz de Bulnes, 17 de septiembre de 1905.

¹³⁸ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), La invención de la tradición... 19.

poder de las autoridades, puesto que, son los representantes de la nación y los responsables de liderar los procesos políticos iniciados por aquellos ‘héroes’ de la patria que dieron sus vidas para brindar al pueblo la independencia de los conquistadores españoles:

Si las nuevas generaciones han determinado dirigir la nación por medio de políticas nuevas y desconocidas, las aspiraciones democráticas de los padres de la patria están presentes y son inspiración para los jóvenes políticos.

Las nuevas generaciones se iniciarán y se educarán en este ideal, para dar forma tangible al gobierno democrático inspirándose en las verdaderas aspiraciones de nuestros padres de la Patria. Por eso, pues, a pesar [sic] de esto, la fé no nos abandona y confiamos en un porvenir seguro y halagüeño¹³⁹.

Como señala Norbert Elias “en lugar de las voces que proclaman la fe en un futuro mejor y en el progreso de la humanidad como ideal, adquieren predominio en el coro mezclado de la época las voces de aquellos que dan preeminencia a la fe en el valor de lo existente y, especialmente, en el valor intemporal de la propia Nación, por la que muchos hombres dieron su vida en la sucesión de guerras grandes y pequeñas”¹⁴⁰.

El programa de fiestas patrias no podía finalizar sin que se incluyera una obra teatral o una representación dramática para cerrar el día. Como indica La voz de Bulnes esta representación no podía faltar pues cumplía un rol moralizante en la sociedad. Así lo explica Paulina Peralta “las representaciones teatrales eran concebidas no solo como instrumentos capaces de reformar las antiguas costumbres, sino que también eran pensadas como medios adecuados para inculcar en el conjunto de la sociedad los nuevos valores republicanos. El grupo dirigente creía profundamente en la necesidad de extender hacia toda la población los efectos ‘civilizadores’ propiciados por esta excepcional ‘escuela de buenas costumbres’¹⁴¹. Y no sólo buscaba la educación moral de los pobladores, sino también beneficiar con las ganancias a la ciudad al costear los gastos de la construcción de un nuevo teatro:

A fin de amenizar con más solemnizar el 95 aniversario de la emancipación política de Chile, la Sociedad de aficionados al arte cómico dramático titulada “Arturo Prat”, ha resuelto hacer su estreno hoy a las 8 1/2 P.M. en un improvisado teatro ubicado en casa de la señora Rufina Puga, con el drama titulado “La pendiente del abismo” y el gracioso juguete cómico “El general Daza”.

Nada más noble y sublime que las ideas que persigue esta nueva institución organizada por un grupo de obreros, que con su buena voluntad, ayudarán a levantar, en lo posible, el nivel moral e intelectual de las clases trabajadoras y del público en general¹⁴².

Como señalan Cristián Gazmuri y Rafael Sagredo “la ópera, el teatro, la zarzuela, el género chico e incluso los circos y espectáculos vivieron a fines de siglo un momento

¹³⁹ La voz de Bulnes, Bulnes. 17 de septiembre de 1905.

¹⁴⁰ Norbert Elias, El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas (México: Fondo de cultura económica, 2016), 28.

¹⁴¹ Paulina Peralta, ¡Chile tiene fiesta!... 117.

¹⁴² La voz de Bulnes, 17 de septiembre de 1905.

de gran actividad y de ampliación de públicos¹⁴³. El teatro a fines del siglo XIX, forma parte importante dentro de las fiestas patrias, pues era elemental representar alguna obra dramática de los héroes chilenos o divertir al público por medio de una comedia. Además, cumplía un rol fundamental en promover conductas y transmitir enseñanzas, era un medio de comunicación, como indica Remberto Latorre representaba “un mito colectivo, mediante una comunicación interactiva entre los creadores del espectáculo y los espectadores a quienes está destinado”¹⁴⁴. Además, como explica Jorge Saavedra, eran espacios de socialización¹⁴⁵.

En Chillán no había un teatro, por lo que era necesario dotar a la ciudad de un espacio de intención y sociabilidad, como indica Jorge Saavedra “a la vez que se construyen teatros en los centros urbanos, estos se convierten en un requisito de civilidad y progreso, propio de las grandes ciudades modernas de occidente”¹⁴⁶.

La Discusión en 1908 informa sobre la inauguración del Teatro Municipal de Chillán, durante el periodo de fiestas patrias, el cual tendría como finalidad ser un centro de cultura pública y patrimonio de todo el pueblo chillanejo:

Uno de los números más atrayentes y sugestivos de las fiestas patrias será evidentemente el gran comicio patriótico que se verificará en la tarde del día 18 en el Teatro Municipal.

Este comicio revestirá el carácter de algo así como la entrega del Teatro al pueblo de Chillan, como una demostración pública de que ese recinto, ese centro de cultura pública, ha de ser el patrimonio no de un círculo, de un grupo social, sino del pueblo entero sin distinción de clases.

Al efecto, se distribuirán palcos a todos los directorios de las sociedades obreras para que puedan concurrir al acto con sus familias. La platea será ocupada por el pueblo todo [sic]¹⁴⁷.

A comienzos del siglo XX era impensado un programa de fiestas patrias sin himnos patrios y poesía, eran infaltables debido a su exaltación a la patria y a su deyo educativo en la inculcación de valores como indica Gabriel Cid, los himnos lograban “inculcar ciertos valores propuestos y sirviendo como un efectivo canal de expresión de patriotismo”¹⁴⁸. En La Discusión revela que las fiestas patrias de 1908, las escuelas participaran entonando himnos patrióticos:

Algunas escuelas públicas de hombres en compañía de la banda de músicos del regimiento Chillan han comenzado a ensayarse en los himnos patrióticos que se cantarán para el 17 y 18 de setiembre¹⁴⁹.

¹⁴³ Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri, Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925 (Santiago: Aguilar Chilena Ediciones S.A., 2005), 430.

¹⁴⁴ Remberto Latorre, Historia del teatro contemporáneo. De la ilustración a la modernidad Siglos XVIII, XIX y XX. (Chillán Viejo: Ediciones Investigación Cultura y Desarrollo, 2014), 7-8.

¹⁴⁵ Jorge Saavedra Utman y Mario Poblete, Historia social de los teatros en Chile: Melipilla en el siglo XX (Santiago: Editorial Chancacazo Publicaciones, 2014), 13-14.

¹⁴⁶ Jorge Saavedra Utman y Mario Poblete, Historia social... 14-15.

¹⁴⁷ La Discusión. 6 de Setiembre de 1908.

¹⁴⁸ Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, Nación... 7.

¹⁴⁹ La Discusión. 3 de Setiembre de 1908.

La música es una herramienta eficaz para mantener en la memoria las ‘tradiciones inventadas’, como el 18 de septiembre, el himno nacional, los héroes de antaño, etc., así como también grabar en las mentes de los sujetos las buenas costumbres, los valores y las formas de comportamiento.

Los programas de fiestas mantenían esta sistematicidad en el tiempo, aunque no eran cotidianas, como señala Paulina Peralta “el ‘estado excepcional’ que caracteriza a la fiesta no sólo está dado por la transformación del espacio, sino también por la presencia de un conjunto de actos colectivos cuyas normas de sociabilidad se distinguen de las practicadas a diario”¹⁵⁰.

Los actos festivos desarrollados en ella son conocidos por los sujetos, dado que llevan tiempo celebrándose, de modo que es un hábito en la sociedad, y se espera la fecha de la fiesta anualmente, pero es excepcional dado que, en ella los participantes pueden romper la rutina diaria y comportarse de forma distinta. De igual modo, Patricio Guerrero indica que:

(...) el ser humano ha concebido su existencia, su relación con el tiempo y espacio, con el cosmos y la naturaleza como un transcurrir entre un tiempo de los acontecimientos extraordinarios y otro de los momentos cotidianos; entre un tiempo sagrado y un tiempo profano, sin cuya tensión no sería posible la existencia de la temporalidad humana”¹⁵¹.

De modo que los sujetos esperan con ansias las instancias festivas que son este quiebre de lo cotidiano y que brinda a su temporalidad un espacio de entretención y distensión de los quehaceres. Así lo asevera Lourdes Turrent, resaltando que “abren en la vida cotidiana un espacio con un significado distinto al de la rutina de trabajo. Y, debido a que se repiten de una manera aceptada y previamente sistematizada, enseñan a los miembros de esa colectividad lo que deben o deberían ser o saber”¹⁵².

La fiesta no solo le da significancia al tiempo, sino que además “evidenciando y exaltando identidades y religaciones, contribuye a la toma de conciencia y a la creación de identidad colectiva. La fiesta, mediante la eficacia de la acción ritual, está dotada de ese poder configurador de la realidad”¹⁵³.

La generosidad del vecindario

La presencia del “Otro” en la sociedad chilena, era canalizada por el Estado por medio de Sociedades de beneficencia, detrás de las cuales se encontraban, por lo general, las mujeres de la élite. Como señala Sol Serrano estas fueron la nueva vinculo “de la élite con los pobres”¹⁵⁴. Esta tarea solía confiársele a las mujeres, que aún a

¹⁵⁰ Paulina Peralta, ¡Chile tiene fiesta!... 21.

¹⁵¹ Patricio Guerrero Arias, Usurpación simbólica, identidad y poder: la fiesta como escenario de lucha de sentidos (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2004), 19.

¹⁵² Lourdes Turrent, Rito, música y poder en la Catedral Metropolitana: México, 1790-1810 (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 9.

¹⁵³ José Homobono Martínez, “Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades” Zainak num 26 (2004): 33-76.

¹⁵⁴ Sol Serrano, “Espacio público y espacio religioso en Chile republicano. Pontificia Universidad Católica de Chile”. Teología y Vida, Vol: XLIV (2003): 346-355.

comienzos del siglo XX no tenía cabida en asuntos políticos o económicos, por lo que, se les relegaba a labores sociales. Así lo mencionaba el Semanario Nacional:

(...) las obras de caridad ocupan por el momento toda la atención de nuestras caritativas damas, quienes discurren con admirable sutileza nuevos medios de auxiliar a sus protegidos¹⁵⁵.

De igual modo, Elvira Santa Cruz señala que la mujer también deseaba contribuir al progreso y la cultural nacional y producir “millares de obras benéficas”¹⁵⁶.

La fiesta cívica fue un medio para tributar a las instituciones de beneficencia entre las que se contaban las casas de hospicio, huérfanos y corrección, “puesto que se convertían en establecimientos concretos en donde poder manifestar públicamente sentimientos de fraternidad”¹⁵⁷. En Bulnes se organizó un concierto a beneficio del hospital, comandado por distinguidas señoras y señoritas del pueblo. Este concierto, al igual que las fiestas cívicas, estaba compuesto por variados actos, en los que se deleitaba a la audiencia con poemas, música y dramatizaciones. Se destaca la participación en el concierto “la señora Elena H. de Troncoso y don Abraham González, que supieron formar un conjunto notable, [...] estudiantina estuvo admirable, interpretando la música con gusto y brillantez, [...] la composición *La esposa del bebedor* declamada por la señorita Estela Bergeon, fue coronada con nutridos aplausos”.

El periódico destaca que el público “oyó con agrado y le tributo merecidos aplausos. Además, una excelente obra de teatro en la cual participaron las señoritas de Bulnes”¹⁵⁸. De igual modo, El Progreso describe con detalles la grata fiesta brindada por las señoras del pueblo en beneficio del hospital:

(...) más que halagador fue el éxito obtenido en la fiesta llevada a cabo el domingo último por las señoras de este pueblo a beneficio del hospital. El extenso patio de la escuela superior de hombres se hizo estrecho para contener a las personas que deseaban contribuir al sostenimiento del asilo de caridad¹⁵⁹.

Las fiestas de beneficencia tenían como fin adquirir fondos para instituciones de caridad, solían tener kermeses para vender productos al pueblo. Como revela el semanario nacional, las kermesses¹⁶⁰ habrían sido parte relevante de las fiestas de caridad, que apoyaban los establecimientos de beneficencia, éstas además se componían de colectas, conciertos y beneficios¹⁶¹.

La Kermesse, que se llevó a efecto en la tarde, fue una fiesta que verdaderamente agradó a la sociedad. Era un gusto ver a los grupos de señoras y señoritas que ofrecían galantemente sus mercancías. Unas

¹⁵⁵ Zig-zag Semanario nacional. Santiago de Chile, 10 de octubre de 1914. AÑO X. NUM. 503

¹⁵⁶ Elvira Santa Cruz Ossa, Las actividades de la mujer chilena en el pasado, en el presente y el porvenir. Trabajo leído en la Conferencia Femenina del 12. El Mercurio. Domingo 14 de octubre de 1923.

¹⁵⁷ Paulina Peralta, ¡Chile tiene fiesta!... 129.

¹⁵⁸ El Progreso, Bulnes 10 de enero de 1904.

¹⁵⁹ El Progreso de Bulnes, 25 de octubre, 1903

¹⁶⁰ Ricardo Soca, Nuevas fascinantes historias de las palabras. (Rio de Janeiro: Asociación cultural Antonio de Nebrija, 2006), 147.

¹⁶¹ Semanario Nacional Zig-Zag Santiago de Chile, 28 de abril de 1917 XIII – NUM 636

Representar el progreso, preservar la tradición: Fiestas cívicas en la provincia de Ñuble 1900-1910 pág. 198

llamaban la atención con dulces, otras con flores y otras con refrescos, boletos, ponche, etc; y ante las hermosas vendedoras el dinero de los hombres desaparecía de los bolsillos, pues era imposible resistir a la amabilidad esquisita de esas damas¹⁶².

Las señoras eran las encargadas de decorar y preparar el lugar para el concierto que se realizaba en la tarde. Y como todo evento cívico comenzaba con el himno nacional:

En efecto, a las 8 P.M el mismo sitio se llenó completamente de jente, correspondiente así al llamado de las señoras organizadoras de la fiesta y cooperando con su presencia al éxito de ella. El ancho del corredor de la escuela, en que tuvo lugar la velada, estaba adornado con exquisito gusto, que llamó la atención de todos. Así mismo llamó la atención y atrajo todas las miradas el salón de gimnasia recién construido y que se destinó para sala de refrescos. hermosamente arreglado, dejaba ver la buena voluntad y gusto de las señoritas. Desde el techo caían graciosamente verdes guirnaldas, que daban al salón tan variado aspecto como animación¹⁶³.

Macarena Sánchez subraya que dentro de las fiestas cívicas fueron de gran importancia las palabras, los discursos, proclamas, poesías y parlamentos teatrales, “el gobernante republicano en su afán por imponer, desde arriba, el universo simbólico que permitiera a sus contemporáneos imaginarse en armonía con esos ideales, desarrollo una efectiva pedagogía de las palabras. (...) con ellos se quería concretar e imponer en el ciudadano la idea del “deber ser”¹⁶⁴.

No se habían aun extinguido los aplausos de satisfacción con que fue recibido este primer número del programa, estando don Ernesto Zúñiga, abogado de este pueblo y actualmente ejerciendo las funciones de juez suplente, en un agradable discurso indica a la concurrencia el objeto y carácter de esa fiesta y la invita a escuchar las diversas partes de esa velada modesta en si pero grande y elocuente en el fondo. El señor Zuñiga tuvo parte felices en su discurso, y fue ruidosamente aplaudido¹⁶⁵.

Como describe el Progreso, los conciertos realizados por las señoras de Bulnes estaban muy bien organizados, con una puesta en escena propia de la época, moderna y bellamente decorada, así como también, los actos presentados constaban de música clásica, himnos patrios y marchas. Como destaca Juan Piña, “los afanes musicales de las elites ilustradas habían madurado lo suficiente a mediados del siglo XIX”, conciertos y operas se disfrutaban a través de la interpretación y las audiciones directas¹⁶⁶.

Bernardo Subercaseaux señala que la música docta o clásica ayudaba a fomentar la tradición y que se conectaba con la música de himnos y marchas¹⁶⁷. En uno de los programas se evidencia el énfasis que se entregaba a los números musicales: “(...) Concierto N°2 de Schüler, Serenata de Shübert, cantada por la señorita Celia Briones y acompañada en piano por la Sra. de Troncoso y del violín por los señores González y

¹⁶² El Progreso de Bulnes, 25 de octubre, 1903.

¹⁶³ El Progreso de Bulnes, 25 de octubre, 1903.

¹⁶⁴ Macarena Sánchez, La Fiesta Cívica... 116.

¹⁶⁵ El Progreso de Bulnes, 25 de octubre, 1903.

¹⁶⁶ Juan Piña, Historia del teatro en Chile: 1890-1940 (Santiago: RIL editores, 2009), 36.

¹⁶⁷ Bernardo Subercaseaux, Historia de las ideas y de la cultura en Chile: desde la Independencia hasta el Bicentenario. Volumen II (Santiago: Editorial Universitaria de Chile, 2011), 432.

Hernández¹⁶⁸. Como toda fiesta de la época, siempre terminaba con una dramatización o representación teatral. Por ejemplo El Moro viejo. Las señoritas actrices, Amalia Acuña, (Guadalupe) Mercedes Figueroa, (Mónica) y Luisa Figueroa (Bartola) comprendieron bien sus papeles y los desempeñaron con entera corrección¹⁶⁹.

Conmemoración de lo heroico

En la provincia de Ñuble, al igual que en todo Chile se celebraban hechos históricos en memoria de los héroes de la patria y como recordatorio de las glorias de Chile. Por ejemplo, el 12 de Febrero de 1817 “el ejército libertador, después de haber resuelto, con pericial arrojo, el problema del paso de los Andes a la vista del enemigo, nos dio en Chacabuco la libertad que el 12 de febrero del siguiente año sancionó el país con la solemne Jura de nuestra Independencia”¹⁷⁰. La voz de Bulnes, señala que era una fecha era una fiesta cívica más importante de Chile:

El 12 de Febrero de 1817 se recordará siempre con justísimo orgullo y admiración hacia los heroicos patriotas que en la cuesta de Chacabuco, derrocando el poder español, se inició para nuestra patria una nueva era de libertad afirmada por el civismo de sus hijos y las bayonetas de sus soldados. Un recuerdo a los valientes que cayeron en la restauración de la Patria!¹⁷¹.

Cristian Gazmuri detalla que “durante los siglos coloniales, y durante el XIX apareció en nuestra historia con inusitada frecuencia: guerras civiles”¹⁷². Esta constante habría ayudado a fortalecer la imagen nacional de Chile, como destaca Mario Góngora se fue constituyendo “un sentimiento y una conciencia propiamente “nacionales”, la “chilenidad”¹⁷³.

La Guerra contra la confederación Perú-boliviana desarrollada entre 1837 y 1839 constituía un desafío para la estabilidad del régimen chileno. Como indica Juan Carlos Arellano, se transformó en “el fiel reflejo del patriotismo y de las virtudes cívicas de un pueblo que guarda en su memoria como hecho épico la victoria alcanzada en Yungay”¹⁷⁴.

La batalla de Yungay significó la gloria para Chile, un país que no tenía grandes posibilidades de salir victorioso frente a dos naciones que poseían más contingente humano en la batalla, como describe Gonzalo Bulnes, un ejército que hasta el final se mostró “ufano i confiado”¹⁷⁵ pero que terminó huyendo en dicha batalla. Cuando se propagó la noticia de la hazaña en Chile se produjo un gran entusiasmo y se “organizaron diversas instancias de celebración y la prensa comentó los éxitos alcanzados por largo

¹⁶⁸ El Progreso, Bulnes, 25 de octubre, 1903.

¹⁶⁹ El Progreso, Bulnes. 25 de octubre de 1903.

¹⁷⁰ Vicente Pérez Rosales, Recuerdos del pasado (Santiago: Imprenta Gutenberg, 1886), 54.

¹⁷¹ La voz de Bulnes, 12 de febrero de 1905.

¹⁷² Ver Cristian Gazmuri, Historia de Chile... 32.

¹⁷³ Mario Góngora, Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. (Santiago: Editorial Universitaria, 2003), 12.

¹⁷⁴ Juan Carlos Arellano, “Los republicanos en armas: los proscritos, el gobierno y la opinión pública ante la Confederación Perú-Boliviana”, Revista Universum Vol: 2 num 26 (2011): 49-66.

¹⁷⁵ Gonzalo Bulnes, Historia de la Campaña del Perú en 1838 (Santiago: Impr. Los Tiempos, 1878), 336

tiempo [...] la victoria de Yungay se transformó en la verdadera encarnación de la totalidad de los éxitos bélicos, aunando para sí todas las celebraciones y festejos”¹⁷⁶.

La batalla de Yungay pasó a la historia, celebrándose su victoria cada 20 de enero, pasó a ser tan importante en las fechas del calendario como las fiestas patrias cada 18 de septiembre. Luis Merino señala que “el himno de Zapiola se entonaba a la par con la canción Nacional”¹⁷⁷, aunque esta revolución fiestera no fue algo improvisado, sino que “formó parte de una política dirigida por el Gobierno con el fin de impulsar el creciente sentimiento de independencia y prestigio internacional de Chile como nación, que alimentara el patrón general del sentimiento patriótico en el país, y que, de paso, fortaleciera al mismo gobierno conservador de Joaquín Prieto”¹⁷⁸.

Además, de fomentar el patriotismo y proyectar el nacionalismo en la población, Gabriel Cid añade que la fiesta integró a los sectores populares en la cultura de la elite, “pero a través de mensajes esporádicos y un tanto vagos, pero que se intentaban precisar a través de la omnipresente colocación de las banderas nacionales, así como de la entonación del Himno nacional en cada festejo y ceremonia, espontánea u oficial”¹⁷⁹.

La batalla de Yungay promovió las canciones patrióticas en honor al triunfo bélico, exaltando la figura del valiente soldado que defendió el honor de la patria. De todas las canciones que surgieron quedó implantado en la memoria chilena el Himno al triunfo de Yungay. La voz de Bulnes destaca esta fecha como un hecho de armas que abriga el estandarte nacional:

Ayer 21, aniversario de la gran batalla de Yungai librada en 1839, entre el ejército chileno al mando del general Bulnes y el boliviano dirigido por el General Santa Cruz, se conmemora otro hecho de armas que abriga el estandarte nacional.

El jefe boliviano como se recordará, en esa contienda fue obligado a emprender la fuga después de dejar en el campo como 1,400 muertos y unos 1,600 prisioneros y todo el material que había llevado al campo. Su patria, Bolivia, por la mancha lanzada a su estandarte lo destituyó de su seno teniendo que verse obligado a huir a otras naciones¹⁸⁰.

De igual forma, la Guerra del Pacífico librada entre 1879 y 1883 se convirtió en un estandarte glorioso de la patria y un recuerdo heroico de orgullo nacional, y no sólo eso, sino que, como indica Alejandra Salazar, la guerra del Pacífico se transformó en un factor para “la instauración de la modernidad y de la mentalidad capitalista. La creación de este imaginario guerrero logró unificar al país en relación a un enemigo común, en torno a un otro”¹⁸¹. La sociedad en busca del progreso, intentaba dejar fuera al “Otro”, pero con esta guerra, ahora se veía representado en los vecinos peruanos y bolivianos, pues estos encarnaban la figura del atraso y la barbarie, en “la medida de que sus procesos de consolidación moderna fueron mucho más lánguidos, debido principalmente a la fuerte

¹⁷⁶ Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, Nación... 24.

¹⁷⁷ Luis Merino, et al. Prácticas sociales de la música en Chile, 1810-1855: el advenimiento de la modernidad en la cultura del país (Santiago: RIL editores, 2013), 49.

¹⁷⁸ Luis Merino, Prácticas sociales... 49.

¹⁷⁹ Gabriel Cid, “La guerra contra la confederación y la nación chilena: imaginarios políticos y culturales”. Tradición y saber, estudios año 10 num 1 (2013): 140.

¹⁸⁰ La voz de Bulnes. 26 de enero de 1905.

¹⁸¹ La voz de Bulnes, 26 de enero de 1905.

presencia indígena.”¹⁸². Por el contrario, Chile buscaba imitar a los países europeos, que representaban progreso, civilidad y sus habitantes, todo lo que un ciudadano ‘debe ser’.

La victoria de la Guerra del Pacífico fortaleció la identidad chilena, marcó las diferencias entre naciones, donde los países “enemigos”, habían faltado al honor, Bolivia, al no respetar el tratado de 1874¹⁸³ y Perú al pactar con Bolivia el Tratado de Alianza secreto¹⁸⁴. Chile al salir victorioso de la guerra, adquirió una nueva imagen de sí mismo, está “reflejaba en la importancia que se dio, por ejemplo, a la honorabilidad, vinculándose con la importancia del patriotismo y reforzando el lugar superior de Chile frente a los países vencidos”¹⁸⁵. Chile y sus héroes de la guerra representaban todo lo que un ciudadano debe ser, en especial, Arturo Prat que encarnó la figura del héroe, por su compromiso y entrega, era un ejemplo patrio para todo el pueblo.

Como indica Macarena Sánchez “para la clase gobernante, la fiesta actuaba como un canalizador primordial de la sensibilidad colectiva”¹⁸⁶, era imprescindible utilizar la efervescencia y el nacionalismo exacerbado post guerra del Pacífico, donde la figura de Prat, Baquedano y Juan José Latorre fueron ejemplo para enseñar a la población los valores patrios.

Además, de estos grandes personajes heroicos, la guerra permitió la entrada de nuevos sujetos, los sectores populares, antes despreciados e ignorados, pero que ahora eran requeridos por las autoridades y que a pesar de su condición social compartían un mismo puesto en las filas del ejército chileno, como señala Bernardo Subercaseaux “se necesita integrar en la idea de nación, además de los sectores medios, al pueblo, al “roto”, que ha sido uno de los artífices del triunfo”¹⁸⁷.

Al integrarse el roto chileno en la concepción de nación, ese “otro” pasa a conformarlo Perú y Bolivia, como explica Emilio Ugarte “la nación se reunifica a sí misma, provocando o acentuando la exclusión de la otredad. Así llegamos a un enfrentamiento de un nosotros frente a un otro, que juega un papel capital en la construcción de los estereotipos y sus elementos simbólicos y discursivos”¹⁸⁸. Ahora, un Chile unificado se enfrentaba a un enemigo común, por lo que el conflicto se transformó en algo noble y justificado.

¹⁸² Alejandra Salazar, Guerra y Nacionalismo durante las campañas de 1879-1884: El contradiscurso de los desertores chilenos. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia con mención en estudios culturales (Santiago: Universidad Academia Cristiano, 2011), 23

¹⁸³ Charles De Varigny, La guerra del Pacífico. (Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1971), 22.

¹⁸⁴ “El 6 de febrero de 1873, se cumplió el primer paso cuando el ministro boliviano en Lima, Juan de la Cruz Benavente, firmó con el canciller peruano José de la Riva Agüero el Tratado de Alianza Secreto”. Eduardo Tellez. Historia General de la frontera de Chile con Perú y Bolivia 1825 -1929, (Santiago: Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, 1989), 115.

¹⁸⁵ Paula Caffarena Barcenilla, “La Guerra del Pacífico y la “idea” de lo nacional. A propósito de editoriales de El Diario Ilustrado”. Santiago 1902-1906. Diálogo Andino N° 34, (2009): 55-75.

¹⁸⁶ Macarena Sánchez, La Fiesta Cívica... 12.

¹⁸⁷ Bernardo Subercaseaux, Historia de las ideas... 275-276.

¹⁸⁸ Emilio Ugarte Díaz, “La Guerra del Pacífico como referente nacional y punto condicionante de las relaciones chileno-peruanas”. Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, Vol. XIV N°2, julio-diciembre (2014): 159-185.

Además, una fiesta en honor a una batalla es más significativa cuando los honrados son parte de la familia, de la comunidad, o representan a la colectividad, como señala Emilio Ugarte, “una comunidad necesita sentirse parte de un todo, necesita creer que forma parte de una comunidad particular y definida, diferente del resto no solo en su tangibilidad, sino también en su esencia espiritual”¹⁸⁹. De esta forma, los ñublensinos se identificaban con ese roto que lucho en batalla.

Las batallas de Chorrillos y Miraflores representaban esa noble causa, donde los chilenos, fuesen rotos o grandes autoridades, se unieron contra un enemigo en común y salieron victoriosos. Por ello, los aniversarios patrios de estas batallas eran recordados y celebrados como indica La voz de Bulnes, por todas las generaciones:

Nada más grandioso y sublime que evocar fechas gloriosas que nos traigan a nuestra mente [...] actos de patriotismo y abnegación. Entre los muchos hechos de armas que nos recuerda nuestra historia patria, están los dos triunfos consecutivos de las jornadas libradas contra los avances peruanos en Chorrillos y Miraflores el 13 y 15 de Enero respectivamente, del año 1881¹⁹⁰.

De igual forma, el 21 de mayo constituye un hecho histórico, en que se recuerda la figura del héroe, Arturo Prat, un símbolo de gloria para la nación. Como señalaba el País: “Prat constituye para los chilenos una fuente inagotable de ejemplo e inspiración. Rememorar con fervor, en este primer centenario de su nacimiento, la historia de sus hechos, no es solo un deber para con el pasado. Es también un deber para con el futuro”¹⁹¹.

A pesar de la derrota que significó la batalla del 21 de mayo. Es una batalla que es recordada de las batallas, por su heroísmo y por ser una imagen y símbolo de virtud. Arturo Prat y su hazaña fue la “notable fusión entre el intelectual de brillo, que descubre la fuerza heroica del hombre anónimo y pide para él un lugar de dignidad en su patria y las masas populares de su tierra que se sienten interpretadas por él y lo convierten en su líder y en su ídolo”¹⁹². Las autoridades sabían que su imagen de liderazgo estaba caída, producto de las múltiples fallas morales demostradas por el gobierno, el cohecho y la falta a la virtud por parte de la elite, era insostenible ya una imagen pública ejemplar hacia el pueblo, es por eso que, la batalla del 21 de mayo vino a sostener y fortalecer “la imagen meta de la virtud cívica y privada”¹⁹³.

El Progreso señalaba que, era preponderante celebrar un acontecimiento tan grande en la historia de la patria:

En todas partes se hacen preparativos para celebrar el aniversario del combate de Iquique. En Bulnes no sabemos que se haga nada al respecto. Sin embargo, tenemos una Municipalidad con el 3 por mil de impuesto de haberes, y un pueblo culto y que debiera amar las glorias nacionales. El

¹⁸⁹ Emilio Ugarte Díaz, “La Guerra del Pacífico”... 159-185.

¹⁹⁰ Batallas de Chorrillos y Miraflores-14 y 15 de Enero de 1901. La voz de Bulnes, Bulnes. 19 de enero de 1905.

¹⁹¹ La semana nacional. El País abril 3 de 1948, 5.

¹⁹² Claudio Orrego, Chile o la fuerza de la razón (Santiago: Editorial del pacífico, 1972), 32-33.

¹⁹³ Mauricio Rubilar Prat y la Identidad Nacional Chilena <http://www.ucsc.cl/blogs-academicos/prat-y-la-identidad-nacional-chilena/>

alcalde pudiera iniciar los trabajos destinados a celebrar un acontecimiento tan grande en la historia patria¹⁹⁴.

La voz de Bulnes recalca que el 8 de octubre es una fecha memorable, el día en que Chile venció a Perú y vengó a los valientes soldados que heroicamente lucharon el 21 de mayo:

Hoy es un día de glorioso recuerdo para la patria, escrito con la historia por nuestra marina de guerra. Veintiséis años nos separan de aquel hecho de armas en que mediaste al empuje y liravura [sic] de nuestros marinos quedó disuelto el poder naval del Perú; perdiendo, junto con su mejor y más poderoso barco de guerra, al más altivo e inteligente de sus capitanes. Gracias a un plan hábilmente concertado por nuestros valientes marinos, dio por resultado la captura del monitor en el memorable combate en punta de Angamos el día 8 de Octubre de 1879.

[...] El espíritu inmortal del héroe de Iquique inundó el corazón de nuestros marinos; los mártires de la epopeya del 21 de Mayo estaban vengados¹⁹⁵.

Las fiestas cívicas que conmemoraban hechos heroicos eran importantes para reafirmar la imagen de nación en el pueblo chileno, como explica Macarena Sánchez, la fiesta cívica consagraba “valores republicanos y nacionales, legitimando símbolos y también promoviendo héroes y miembros destacados de la sociedad, que entregaran su aporte en esta dirección, para que la sociedad en su conjunto fuera testigo y aprendiz de ello”¹⁹⁶.

Conclusiones

Las fiestas cívicas chilenas, durante la conformación de la república fueron una tradición inventada por parte de las élites gobernantes con el propósito de infundir valores y normas de comportamiento, además, rendir tributo a la nación chilena y crear una identidad nacional, por medio de la repetición de los símbolos patrios. Las fiestas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX tuvieron como objetivo demostrar dos funciones de la modernidad, por un lado, un ámbito material y económico exhibiendo los resultados del progreso y, por otro, un ámbito social, donde se inculcaba un modelo de virtud y moral.

Como espacios de sociabilidad, las fiestas permitieron afianzar lazos, fortalecer y comunicar los ideales patrios y progresistas, tanto locales, como nacionales. Además, fueron instancias de enriquecimiento social y cultural, donde cada individuo transmitía sus ideas, su historia, y sus costumbres, participando en la creación y conformación de la identidad nacional.

Las fiestas, tanto patrias como heroicas, fueron utilizadas por las elites locales para legitimar su poder e inculcar en la población, sobre todo, en los sectores populares, la imagen del ciudadano civilizado y moral, respetuoso del orden y las leyes.

Las fiestas sirvieron como medios de apertura al mundo popular, donde los sectores populares aportaban de su cultura a la construcción de la identidad nacional, por medio de chinganas, fondas y ramadas, con sus bailes, juegos y comidas típicas.

¹⁹⁴ El Progreso, Bulnes. Mayo 15 de 1904.

¹⁹⁵ La voz de Bulnes. 15 de octubre de 1905.

¹⁹⁶ Macarena Sánchez, La Fiesta Cívica... 93-94.

Las fiestas cívicas en la provincia de Ñuble fueron el fiel reflejo de una modernidad tradicionalista, donde si bien se desarrollaron variadas propuestas modernas, en avances materiales y sociales, se mantuvieron instituciones y costumbres tradicionales, especialmente de la iglesia y el ejército, y no se cuestionó el poder de las elites.

Bibliografía

Fuentes

Manuel Montt, Proyecto de Ley iniciado por el Ejecutivo sobre Instrucción Primaria. Santiago, 14 de octubre de 1857.

Periódicos

La Discusión, 1886, 1908

El Progreso, 1903, 1904

La voz de Bulnes, 1905.

Semanario nacional. Zig-zag Santiago de Chile, 10 de octubre de 1914. AÑO X. NUM. 503.

Semanario Nacional Zig-Zag Santiago de Chile, 28 de abril de 1917 XIII – NUM 636

La semana nacional. El País abril 3 de 1948.

Semanario Nacional Zig-Zag Santiago de Chile, 5 de junio de 1920 AÑO XVI - NUM. 798.

El Mercurio. Domingo 14 de octubre de 1923.

Agulhon, Maurice. El círculo burgués, la sociabilidad en Francia, 1810-1848. Argentina: Siglo Veintiuno Editores. 2009.

Arellano G., Juan Carlos. “Los republicanos en armas: los proscritos, el gobierno y la opinión pública ante la Confederación Perú-Boliviana”. Revista Universum Vol: 2 num 26 (2011): 49-66.

Arendt, Hannah. La condición humana. Barcelona: Paidós. 1998.

Bolufer, Mónica. “Del salón a la asamblea: sociabilidad, espacio público y ámbito privado (Siglos XVII y XVIII)” Departament d’ Història Moderna. Universitat de València. Saitab num 56 (2006): 121-148.

Bowen Silva, Martín. “Distraer y gobernar: Teatro y diversiones públicas en Santiago de Chile durante la era de las revoluciones (1780-1836)”. Historia Vol: 1 num 49 (2016): 27-56.

Bladh, Carlos E. La República de Chile 1821-1828 Santiago: Imprenta Universitaria. 1951.

Bulnes, Gonzalo. Historia de la Campaña del Perú en 1838 Santiago: Impr. Los Tiempos. 1878.

Burke, Peter. Cultura popular en la Europa moderna. Madrid: Alianza Editorial. 2014.

Cartes Montory, Armando. Chillán, Las artes y los días. Concepción: Ediciones Archivo Histórico Concepción. 2015.

Caffarena Barcenilla, Paula. “La Guerra del Pacífico y la “idea” de lo nacional. A propósito de editoriales de El Diario Ilustrado, Santiago 1902-1906”. Diálogo Andino num 34 (2009): 55-75.

Cárdenas Fuentes Sandra y Chabán Vilches, Rocío. Educación y progreso en la Ciudad de Chillán. 1850 – 1900. Memoria para optar al Título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía. Chillán: Universidad de Bío Bío. 2010.

Carretero, Enrique. “Reacciones a la modernidad. Una lectura de las respuestas de lo social al ejercicio del poder”. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences num 7 (2003): 1-20.

Chartier, Roger. El mundo como representación. Barcelona: Editorial Gedisa. 1992.

Choza, Jacinto; De Diego, Antonio; Fernández y Jesús; Padial, Juan José (edits.) La Independencia de América Primer Centenario y Segundo Centenario. Sevilla: Editorial Thémata. 2011.

Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (edits). Nacionalismo e identidad nacional en Chile. Siglo XX. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario. 2009.

Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.). Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Centro de Estudios Bicentenario. 2009.

Cid Duarte, Alejandro. La fiesta en la nación: la propagación del sentimiento nacional. Concepción 1810- 1850. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Escuela de Historia. 2012.

Cid, Gabriel, “La guerra contra la confederación y la nación chilena: imaginarios políticos y culturales”. Tradición y saber, estudios año 10 num 1 (2013): 125-151.

Cifuentes O. y María Beatriz. Experiencias de modernidad de los sectores populares en la mirada de escritores chilenos de la primera mitad del siglo XX. Santiago: Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia. Universidad de Chile. 2005.

Collier, Simon y Sater, William. Historia de Chile (1808-1994). Madrid: Cambridge University Press. 1999.

Corvalán, Luis. Centenario y bicentenario: los textos críticos. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile. 2014.

De Monteagudo, Bernardo. Relación de la gran fiesta cívica celebrada en Chile el 12 de Febrero de 1818. La dedica a los Patriotas Chilenos. Santiago: Ediciones de la revista Libertador O'Higgins. 1988.

De Varigny, Charles. La guerra del Pacífico. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre. 1971.

Devés, Eduardo. "El trabajo intelectual ¿entre la modernización y la identidad?" En Salazar, Gabriel edit. Propositiones 24. Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo. Santiago: Ediciones SUR. 1994.

Díaz Ojeda, Rafael. "Cultura festiva y efecto demostrativo en las expresiones festivas chilenas del siglo XIX: Una mirada a los sectores populares y a la élite nacional". R.E.A.H. Vol: 1 num 1 (2012): 72-97.

Donoso, Karen. "Fue Famosa la Chingana... Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840". Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile. Revista de Historia Social y de las Mentalidades Vol: 1 num XIII (2009): 87-119.

Elias, Norbert. El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas México: Fondo de cultura económica. 2016.

Garrido, Pablo. Biografía de la cueca. Santiago: Edit. Nascimento. 1976.

Gazmuri, Cristián. Historia de Chile 1891-1994 Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios. Santiago: RIL Editores. 2012.

Góngora, Mario. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Santiago: Editorial Universitaria. 2003.

Guereña, Jean-Louis. "Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea". Hispania, [S.I.], Vol: 63 num 214 (2003): 409-413.

Guerra François-Xavier. Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. Madrid: Editorial Mapfre. 1992.

Guerrero, Arias, Patricio. Usurpación simbólica, identidad y poder: la fiesta como escenario de lucha de sentidos Quito: Ediciones Abya-Yala. 2004.

Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad. Madrid: Taurus ediciones. 1989.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.) La invención de la tradición. Barcelona: Editorial crítica 2002.

Hobsbawm, Eric. Naciones y Nacionalismos desde 1780. Barcelona: Critica. 2004.

Homobono Martínez, José. "Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades". Zainak. Num 26 (2004): 33-76.

Larraín, Jorge. Identidad chilena. Santiago: Editorial LOM. 2001.

Latorre, Remberto. Historia del teatro contemporáneo. De la ilustración a la modernidad Siglos XVIII, XIX y XX. Chillán Viejo: Ediciones Investigación Cultura y Desarrollo. 2014.

León, Marco A. Cultivando un ser moral. Orden, progreso y control social en la provincia de Ñuble (1848-1900). Concepción: Ediciones Universidad del Bio-Bío. 2015.

León, Marco. "Imaginario urbanos en la provincia de Ñuble (1848-1900)". Cuadernos de Historia num 33 (2010): 85-108.

León Marco. "Infundiendo un saludable temor en el ánimo de los habitantes: Progreso, Orden y Control social en la provincia de Ñuble (1848- 1900)". Revista Archivum, Año IX, Num 10 (2010): 381-412.

León Echaiz, René. Diversiones y juegos típicos chilenos. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral. 1974.

León Echaiz, René. Historia de Santiago. Santiago: Ricardo Neupert. 1975.

Lepe-Carrión, Patricio, Civilización y barbarie. La instauración de la "diferencia colonial" durante los debates del siglo XVI y su encubrimiento como "diferencia cultural". Andamios Revista de Investigación social, Vol: 9 num 20 (2012): 63-88.

López Pérez, Felipe. "Apuntes para el estudio de los espacios de sociabilidad en Concepción en la primera mitad del siglo XX". Derecho y Humanidades, num (2012): 313-340.

Lorenzo Schiaffino, Santiago. "Balnearios, plazas y paseos: espacios de sociabilidad en los "veraneos" porteños de antaño". Boletín de la Academia Chilena de la historia. Año 1 XIX num 114 (2005): 125-155.

Martínez, Fernando. Reseña Histórica de Chillán. Chillán: Talleres de impresión de la Universidad de Chile Sede Ñuble. 1980.

Merino, Montero, Luis, et al. Prácticas sociales de la música en Chile, 1810-1855: el advenimiento de la modernidad en la cultura del país. Santiago: RIL Editores. 2013.

Orrego, Claudio. Chile o la fuerza de la razón. Santiago: Editorial del pacífico. 1972.

Pinto, Julio; Valdivia, Verónica. ¿Chilenos Todos? La Construcción Social de la Nación (1810-1840). 1ª Edición. Santiago: LOM Ediciones. 2009.

Parada Ulloa, Marcos. "Historia económica de Chillán: Entre tradición y modernización restringida (1848-1890)" Manuscrito inédito.

Pérez Rosales, Vicente. Recuerdos del pasado. Santiago: Imprenta Gutenberg. 1886.

Pérez Vejo, Tomás. "Los Centenarios en Hispanoamérica: La historia como representación". Historia Mexicana. Vol: LX num (2010): 7-29.

Piña, Juan Andrés. Historia del teatro en Chile: 1890-1940. Santiago: RIL Editores. 2009.

Peralta, Paulina ¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837) Santiago: LOM Ediciones. 2007.

Purcell Torretti, Fernando. Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social. Colchagua, 1850-1880. Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. 2000.

Reyes Coca, Marco. "Uso Del Espacio Agrícola en Ñuble: Una Interpretación Histórica". Tiempo y Espacio num 2 (2013): 14-22.

Rojas, Mauricio y Marco León. Modelando conductas, construyendo ciudadanías. Modernización, control social y hegemonías en la provincia de Concepción (1850-1930). Concepción: Ediciones Universidad del Bio-Bío. 2015.

Rubilar, Mauricio. Prat y la Identidad Nacional Chilena <http://www.ucsc.cl/blogs-academicos/prat-y-la-identidad-nacional-chilena/>

Saavedra Utman Jorge y Vásquez, Mario. Historia social de los teatros en Chile: Melipilla en el siglo XX. Editorial Chancacazo Publicaciones. 2014.

Sagredo, R. y Gazmuri, C. Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925. Santiago: Aguilar Chilena Ediciones S. A. 2005.

Salazar, Gabriel. Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. Santiago: Ediciones Sur. 1985.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento. Santiago: LOM Ediciones. 2010.

Salazar, Alejandra. Guerra y Nacionalismo durante las campañas de 1879-1884: El contradiscurso de los desertores chilenos. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia con mención en estudios culturales, Santiago: Universidad Academia Cristiano. 2011.

Salinas, Maximiliano. Comida, Música y humor. La desbordada vida popular. En Sagredo, Rafael; Gazmuri, Cristian. Historia de la vida privada en Chile. En Chile moderno De 1840 a 1925. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones. 2005.

Sánchez, Macarena. La Fiesta Cívica en la República de Chile (1810-1833) una configuración simbólica de un ethos nacional. Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago: Universidad Finis Terrae. 2005.

Serra A., Daniela. Conmemorar un pasado, celebrar un presente. La organización oficial del centenario de la independencia de Chile, 1904-1910. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. 2013.

Serrano, Sol. Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX. Santiago: Editorial Universitaria. 1994.

Serrano, Sol. "Espacio público y espacio religioso en Chile republicano". Pontificia Universidad Católica de Chile. Teología y Vida, Vol. XLIV (2003): 365-355.

Silva, Avaria, Bárbara. Identidad y nación entre dos siglos: patria vieja, centenario y bicentenario. Santiago: LOM Ediciones. 2014.

Silva Peña Jimena. La Chingana: espacio de construcción y reconstrucción de los sujetos populares (1820-1850), Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago: Universidad de Chile. 2014.

Simmel, Georg. Sociología: estudios sobre las formas de socialización. Estudio introductorio de Gina Zabudovsky y Olga Sabido. México: Fondo Cultura Económica. 2014.

Soca, Ricardo. Nuevas fascinantes historias de las palabras. Rio de Janeiro: Asociación cultural Antonio de Nebrija. 2006.

Subercaseaux, Bernardo. Historia de las ideas y de la cultura en Chile Volumen II. Tomo III. Santiago de Chile: Editorial universitaria. 2011.

Stuven, Ana María Reseña Gabriel Cid, “La Guerra contra la Confederación. Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno”. HistoriaVol: I num 45 (2012): 252-256.

Tellez Lugaro, Eduardo. Historia General de la frontera de Chile con Perú y Bolivia 1825 - 1929. Santiago: Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile. 1989.

Tornero, Recaredo S. Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales. Valparaíso: Librerías i agencias del Mercurio. 1872.

Turrent, Lourdes. Rito, música y poder en la Catedral Metropolitana: México, 1790-1810 México: Fondo de Cultura Económica. 2013

Ugarte Díaz, Emilio. “La Guerra del Pacífico como referente nacional y punto condicionante de las relaciones chileno-peruanas”. Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, Vol: XIV num 2 (2014): 159-184.

Valenzuela, Jaime. “Diversiones rurales y sociabilidad popular en Chile Central: 1850-1880”. En: Fundación Mario Góngora. Formas de sociabilidad en Chile, 1840- 1940. 1ª ed. Santiago: Vivaría. 1992

Valenzuela, Jaime. Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709). Santiago: LOM Editores. 2001.

Wagner, Peter. Sociología de la modernidad Barcelona: Editorial Herder. 1997.

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.